



Monografía final de grado
Licenciatura en Ciencia Política

Los primeros frenteamplistas. Acerca del surgimiento de una nueva identidad política.

“Jamás un acto político de esta envergadura. Esto es el pueblo en la calle, esto es el Frente Amplio. Pero cabe preguntarnos cómo y por qué ha sido posible el Frente Amplio. Cómo surgió este incontenible movimiento popular que tardó tanto en nacer, y ha sido tan rápido en propagarse. Tiene que haber profundas razones que lo expliquen.” Liber Seregni, 26/03/1971.

Ramiro García Romay

Tutor: Jaime Yaffé

Índice:

- i. Introducción.
 - Antecedentes.
- ii. Apartado teórico.
 - El sujeto y la identidad.
 - La identidad y la cultura política.
 - Los aportes gramscianos.
- iii. Apartado metodológico.
- iv. Las condiciones de emergencia del Frente Amplio.
 - El Uruguay batllista y su crisis orgánica.
 - La fundación del Frente Amplio en el marco de la crisis orgánica.
- v. El frenteamplismo originario.
 - Las trayectorias de las antiguas identidades.
 - La acumulación social previa.
 - La síntesis del pueblo en la lucha contra la oligarquía.
 - ‘Como muchos he soñado con el Frente mucho antes que saliera adelante como sueño realizado.’
 - La intensidad de la acción política. Hacer la revolución.
 - La cotidianidad de la acción política y los comités de base.
 - La unidad y la construcción permanente. Algo más que ‘una colcha de retazos.’
 - El Frente Amplio, una propuesta nacional.
 - Simbología y consumo cultural.
- vi. Conclusiones.
- vii. Bibliografía y fuentes.

i. Introducción.

En 1971 por primera vez la izquierda uruguaya se presentó unida a una elección. Compuesta por socialistas, comunistas, democristianos, otros grupos de izquierda y algunos sectores progresistas desprendidos de los partidos tradicionales, obtuvo un 18% de los votos en las elecciones generales de noviembre, y marcó un antes y un después en el sistema de partidos uruguayo. Por primera vez emergió un actor político, el Frente Amplio -una coalición movimiento-, capaz de amenazar el predominio bipartidista. Esta unión de la izquierda, que concurrió a la elección bajo un mismo lema, comenzó a generar una identidad propia que si bien no desdibujó las identidades previas de los sectores que la componían, con el tiempo logró imponerse sobre ellas en el sentir de sus militantes y simpatizantes.

Tal es así que para las primeras décadas del siglo XXI se ha comenzado a considerar al Frente Amplio como un partido tradicional más, con todo lo que ello implica, habiendo surgido el término *partidos fundacionales*, ya no tradicionales, para referirse a blancos y colorados. Esto se debe a que el Frente Amplio logró un arraigo muy importante en parte de la sociedad uruguaya, generando de esa manera lógicas de adhesión similares -en formas y en intensidad- a las que en su momento lograron los partidos fundacionales. Por ejemplo, se vuelven fenómenos comunes ver el traspaso de la identidad frenteamplista de padres a hijos, la presencia de una fuerte simbología, así como de ritos o de prácticas que caracterizan al frenteamplismo.

La construcción y reproducción de esta identidad frenteamplista, o sus características, no han sido demasiado profundizadas por la ciencia política, que ha puesto su enfoque más en cuestiones doctrinarias, ideológicas o electorales. Esto representa un problema para avanzar hacia una construcción de un entendimiento global del fenómeno Frente Amplio, ya que si bien las temáticas tratadas por la mayoría de la politología son fundamentales, las cuestiones identitarias, subjetivas y culturales también representan una parte clave y sustancial en lo que engloba a la política misma.

Volviendo a sus inicios, teniendo en cuenta el abrupto quiebre institucional en junio de 1973, y habiendo pasado apenas dos años y medio de la fundación del Frente Amplio en febrero de 1971, no hubiese sido extraño que la coalición de izquierda no resistiera el peso de un régimen que se propuso explícitamente hacerla desaparecer como fuerza política. Sin embargo, para 1984, con el fin de la dictadura civil-militar, el Frente Amplio no solamente no desapareció, sino que por el contrario, logró aumentar su caudal electoral en casi 100.000 adhesiones, pasando del 18% al 21% de votos, pese a tener su máximo líder proscrito y no contar con lema propio. Esto representa un hecho en sí mismo, y de una importancia sustancial, ya que no hablamos de la natural supervivencia de partidos con una importante tradición y que de larga data forman parte del sentir nacional, como pueden ser blancos y colorados, sino de la supervivencia y reproducción de algo que debido a su corto tiempo era muy posible que no haya generado motivos para sobrevivir y reproducirse.

Por tanto, la idea que subyace este trabajo es que el Frente Amplio ya en sus primeros dos

años, fundamentalmente a través del actuar cotidiano de sus militantes y adherentes, pero con la extensión de todo este fenómeno político a capas importantes de la sociedad, logró rápidamente construir una identidad y una cultura política propia. Identidad -y por tanto arraigo- que fue la piedra angular que permitió luego la supervivencia en los tiempos dictatoriales, y que con mutaciones perdura hasta hoy día. Así, el objetivo del trabajo es, por un lado, observar las condiciones de emergencia de la identidad frenteamplista, y por otro lado las características de esa identidad frenteamplista originaria, características reflejadas en el estudio de la cultura política frenteamplista en el período 1971-1973.

Para ello se intentará realizar un proceso de reconstrucción de esta cultura política, con el fin de poder confirmar si se trata de una cultura política como tal y por tanto que dé cuenta de una identidad, o si por el contrario se trata de un fenómeno aún lo suficientemente difuso para permitirnos referir a la existencia de una identidad y de una cultura política propia¹. De encontrar la presencia de fuertes valores y prácticas sostenidos, extendidos y llevados a cabo por la militancia, con coherencia interna, y sobre todo encuadrados en una explícita noción partidaria que otorga lógicas de acción, podemos hablar de la existencia de una cultura política y por tanto de una identidad frenteamplista originaria. En cambio, de encontrar importantes contradicciones internas y una no sistematicidad en los valores y las prácticas, podemos tender a pensar que el Frente Amplio de aquel entonces aún no había logrado ser un centro de gravedad ordenador, capaz de desarrollar una identidad partidaria propia al punto de crear sus propios rangos de significados y marcos de referencias que hacen un *ser frenteamplista*.

Para abordar esta cuestión, principalmente se entrevistaron personas que tuvieron una militancia activa entre 1971 y 1973 en Montevideo y el interior del país, y también se utilizaron fuentes secundarias como prensa, documentos, archivos audiovisuales de la época, y contenido cultural.

Antecedentes

En cuanto a la existencia de una identidad frenteamplista, la misma ha sido mencionada y trabajada por las ciencias sociales y la ciencia política, en trabajos como Dutrénit (1996), Yaffé (1999, 2003), Monestier (2001), Bocchi (2003), Rosenblatt (2016) o Pérez, Piñero y Rosenblatt (2019) solo por mencionar algunos pocos ejemplos. Sin embargo, una de las cuestiones a determinar en este trabajo es cuándo surge esa identidad. El papel de la dictadura civil militar, en términos de desapariciones, torturas, prisión, exilio, clandestinidad, son factores claves en la construcción del frenteamplismo (Yaffé, 1999; Yaffé, 2003) y en donde, en términos de Rosenblatt (2016) se generaron hechos traumáticos que reforzaron la vitalidad del partido, ya que los mismos ejercen como factores de unión que refuerzan la identidad partidaria. En este sentido la politología y la historiografía suelen poner a la dictadura como la gran constructora del frenteamplismo, y esa afirmación si bien no es falsa, al asumirla se podría correr el riesgo de subestimar la construcción identitaria ocurrida entre 1971-1973. En apariencia, es de esperar que en dos años una colectividad política no constituya una identidad

¹ Para la relación entre cultura política e identidad partidaria, véase el Apartado teórico

fuerte y distintiva, en el entendido de que estamos hablando de constructos de largo plazo - por ejemplo en el caso de blancos y colorados-. Sin embargo, y como se mencionó, hay elementos que permiten dar cuenta de la existencia de un frente amplismo originario que se rápidamente fue gestando con una potencia muy fuerte.

Por otro lado, en lo referido a estudios de cultura política, es de referencia el trabajo de De Georgi (2011) en donde la autora se propone, con un enfoque de cultura política similar al de este trabajo, estudiar a los socialistas, los comunistas y los tupamaros en los años sesenta.

ii. Apartado teórico.

El sujeto y la identidad.

Para comprender de mejor manera lo planteado en la introducción, se hace necesario preguntarnos qué entendemos por cultura política y por identidad, lo que nos lleva a incorporar la cuestión de la subjetividad y de observar cómo el sujeto se para y se relaciona con la realidad social en la que está inmerso.

Se hace necesario comenzar con lo que refiere al sujeto, y en especial su relación con el entorno social. Dubet (1989, 520) sostiene; “[...]la construcción de la identidad social es inseparable de la concepción sociológica del sujeto.” En la misma línea, Bizberg (1989, 488) sostiene que “Es necesario explicar qué clase de relación se establece entre el individuo y el mundo social, cómo se define la identidad, el sujeto, cómo se sitúa el individuo en el contexto de la acción social.” Por tanto, primero debemos entender cómo se relaciona el sujeto con el mundo social, siendo la identidad un concepto fundamental en este relacionamiento. Todo esto es necesario debido a que no se puede dejar de lado que en última instancia los procesos políticos y sociales tienen como protagonistas a personas.

En esa relación sujeto-sociedad, se podría pensar que el sujeto toma un rol totalmente pasivo en la construcción de su ser y su identidad, debido a que no existe ningún margen de maniobra posible en la estructura que lo determina. Por el otro lado, también se podría concebir al individuo con un margen de libertad total para actuar en la realidad social en la que está inserto, en donde el mismo no está condicionado por el entorno. Se puede resolver esta relación entendiéndola no como algo mecánico en donde, ya sea la sociedad o el individuo, se impone una parte y anula totalmente a la otra, sino como algo dialéctico, en donde la relación individuo-sociedad se resuelve a través del movimiento de la sociedad y también con el movimiento del propio individuo. Marx en sus Tesis sobre Feuerbach, criticando al materialismo estático y sensorial, sostiene en la tercera tesis “La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado.” (Marx y Engels, 1980, 04). Si damos por válida esta

conclusión, -el individuo es un ser social, y en la construcción de ese ser, también toma un papel activo- podemos comenzar a hablar de la identidad de los sujetos.

Según Giménez (2007, 192-193), la identidad es un fenómeno consciente que está compuesto de tres dimensiones relevantes; la locativa, la selectiva y la integrativa. La locativa define cómo el individuo se sitúa dentro de un campo simbólico en donde se enmarcan los límites “*de su mismidad*”, definiendo de esa manera lo propio o lo ajeno. La dimensión selectiva se encarga de elegir, ordenar y jerarquizar cuáles serán aquellas preferencias o características que hará propias. Por último, la dimensión integrativa refiere a cómo los sujetos se integran a través del tiempo y dentro de una sociedad, con otros sujetos, construyendo así la intersubjetividad, una noción fundamental dentro de la identidad. Cabe la aclaración de que estas dimensiones no son estáticas, sino que están en continuo movimiento producto del estar situado en determinado contexto, como se mencionó previamente. Esto produce modificaciones, ya que constantemente se dan fenómenos que moldean la identidad, como la socialización, la interacción de los sujetos en sociedad, y el movimiento de la propia sociedad. De ahí el carácter intersubjetivo de la identidad y el carácter activo que toma el individuo en dicha construcción.

Ross (2000, 44) retoma la conceptualización de Anderson (1991) de comunidades imaginadas (*imagined communities*) que conectan la identidad personal con la colectiva. Dice “El proceso de formación de la identidad dentro del grupo enfatiza demasiado qué es lo que los miembros del grupo realmente comparten. Da mayor peso emocional a los elementos comunes, reforzándolos con una ideología vinculante. Sobrevalorando la uniformidad dentro grupos, enfatizando tanto afectiva como cognitivamente los elementos comunes que comparten los individuos, y exagerando las diferencias con los ajenos.” (Ross, 2000, 44, traducción propia). Por otra parte, Giménez (2007) sostiene que la identidad colectiva es una condición de emergencia de la identidad personal, debido a que la autodefinición personal debe de sostenerse sobre la pertenencia a grupos que activen las tres dimensiones mencionadas previamente; la locativa, situándose dentro de un campo simbólico definido que permita dar cuenta de lo propio y lo ajeno, la selectiva, dando prioridad a qué elementos serán enfatizados o diferenciados, y la integrativa, uniendo estas nociones en un marco temporal y social. O sea que en el accionar social, el individuo se construye identitariamente dentro de comunidades imaginadas -identidades colectivas-, las cuales también retroalimentan y generan condiciones de emergencia para las características que tomará la identidad personal.

Por tanto, la identidad personal es inseparable de las identidades colectivas, e incluso podría decirse que el pensarlas como conceptos separados se trata solamente de una abstracción teórica. Podemos decir entonces que la identidad del sujeto se enmarca en función a la pertenencia -o no pertenencia- a determinadas comunidades imaginadas que trascienden la propia existencia individual. De ahí emerge el ser social, es decir, el individuo es en tanto su entorno, pero como dijimos, se trata de un relacionamiento pasivo y no activo.

Intentando disminuir niveles de abstracción, podemos mencionar a Hobsbawm (1996), quien afirma que los individuos no poseen una única identidad -o no pertenecen a una única

comunidad imaginada-, sino que la identidad es una síntesis de diversas identidades colectivas, es decir; las personas pueden sentirse pertenecientes a una clase, una nación, una orientación sexual, una religión, una etnia, un club de fútbol, siendo la síntesis de esas pertenencias lo que configura la identidad. De todas estas identidades colectivas, también es posible que la identidad se vea fuertemente moldeada por el sentirse parte de un partido político. Aguilar López (2008) refiriéndose a identidades partidarias, retoma las conceptualizaciones de la Escuela de Michigan (Campbell, et al., 1960), y sostiene que las personas también actúan grupalmente y generan vínculos en el marco de partidos políticos, tal y como lo hacen con religiones, grupos étnicos, etc.

Dicho vínculo de identificación partidaria está compuesto no solamente por afinidades ideológicas y programáticas, sino por vínculos afectivos como sentimientos de apego o pertenencia a dichos partidos. Es importante la distinción entre identificación o identidad partidaria y la mera simpatía o voto por un partido, dado que en el primer caso existe un “vínculo psicológico con un marcado componente afectivo.” (Aguilar López, 2008, 28). Por tanto, los sujetos también construyen su identidad en función de su adhesión o militancia con un partido político. En el entendido ya mencionado de que la identidad se construye intersubjetivamente y en el relacionamiento social, esas adhesiones partidarias, esas identidades, generan y moldean culturas políticas al interior de las organizaciones.

La identidad es un componente fundamental dentro de las lógicas internas de las organizaciones partidarias, siendo un fenómeno fuertemente teorizado por la ciencia política. Por ejemplo, Panebianco (1990, 40-67) refiere a que en las organizaciones partidarias existen incentivos colectivos y selectivos para con sus militantes. Los incentivos colectivos son definidos por el autor italiano como incentivos de identidad, en donde la participación es explicada por lazos afectivos del militante para con la organización política, lazos similares a los que refería Aguilar López (2008). Por otra parte, Randall y Svasand (2002) retoman el concepto de *value infusion*, que hace referencia a cuando el partido se vuelve un fin en sí mismo [“the organization becomes valuable in and on self” (Randall y Svasand, 2002, 11)] para los militantes y simpatizantes. A su vez, y en línea con esta idea de *value infusion*, que es interna para los militantes, ellos extienden este terreno actitudinal a la sociedad o el electorado, a través del concepto que llaman “reification², [which] refers to the extent to which the party’s existence is established in the public imagination.” Randall y Svasand (2002, 10).

El fenómeno de la identidad se vuelve un aspecto clave a estudiar debido a que suele ser concebido como un requisito fundamental para la institucionalización partidaria. En el caso del Frente Amplio, esto ha sido tratado por Yaffé (1999) y Rosenblatt (2016).

² La palabra suele traducirse como cosificación en tanto parte de la terminología marxista. Sin embargo el uso que parecen darle los autores escapa de ello. De manera no literal, el término reification podría traducirse como enraizamiento, como lo hace Duque Daza (2005), haciendo referencia a cuán profundas son las raíces del partido en el imaginario público, en tanto la organización es concebida como parte integrante, natural o legítima del sistema político o de partidos.

La cultura política como un componente de la identidad.

Ross (2000,40) sostiene que la cultura política es fundamental para conectar y dar un sentido a las identidades colectivas en la acción política, sin embargo esta afirmación dice poco sin intentar precisar qué entendemos por cultura política. Dittmer (1977) afirma que ese término ha sufrido un proceso de estiramiento conceptual, pasando a tener múltiples significados, lo que hace que el mismo pierda valor como conceptualización o abstracción (*catch-all term*). Por tanto, se vuelve una tarea difícil definir este concepto y volverlo una herramienta metodológica útil.

Una de las definiciones más conocidas de cultura política fue la dada por Almond y Verba en el clásico *The Civic Culture* (2001). Para los autores, la cultura política implica evaluaciones cognitivas, evaluaciones afectivas y evaluaciones orientativas, realizadas por los ciudadanos para con las instituciones políticas, ya sea en aspectos como la noción de estado, de régimen de gobierno, o en asuntos más concretos como sus efectos, sus gobernantes, etc. A partir de la configuración de estas variables, los autores proponen tres tipos de culturas en distintos países estudiados, que pueden explicar en cierta medida el sistema político en sí mismo. La cultura política también ha sido estudiada en cuanto a valores culturales de las sociedades, siendo de referencia los trabajos de Inglehart (1988) quien observó una convergencia social a un conjunto de valores posmaterialistas asociados a la aceptación de la diversidad y la tolerancia social -a silent revolution-, o de autores como Ignazi (1992), que refieren a una contrarrevolución cultural -a silent counter revolution- en contra de la tendencia mayoritaria de los valores posmaterialistas en las sociedades industrializadas occidentales.

Sin embargo, desde la ciencia política se suele poner lo cultural en un terreno macro, abarcando a la sociedad toda. Desde la disciplina no hay tantas herramientas ni desarrollo teórico como gustaría debido a que no abundan las conceptualizaciones que apunten a la cultura política de las organizaciones partidarias en sí mismas, entendidas como micromundos. En este sentido, las teorías de la cultura política de las organizaciones no están tan desarrolladas como las teorías de la cultura política de las sociedades.

Uno de los autores que explora esta faceta es Ross (2000), quien sostiene que la cultura puede ser entendida como un *sistema de significados*, usados cotidiana e implícitamente por una comunidad. Ese sistema de significados es lo que moldea la identidad social y política de los grupos, afectando de esa manera cómo reaccionan y actúan en función de un amplio rango de significados y comprensiones acerca de la realidad. En este sentido, el autor entiende a la cultura como un marco de referencia (*framework*) para organizar mentalmente el mundo material, marco que si bien colectivo, resulta útil para los individuos, para localizarse a ellos mismos y a los otros o para crear sentido de las acciones y dar interpretaciones a los hechos. Llevando esta concepción cultural al seno de la política partidaria, podemos decir que una cultura política, al interior de un partido político, debe de ser sostenida por sistemas de significados y marcos de referencia que se (re)producen y son identificables por sus miembros.

Estos sistemas de significados y marcos de referencias están fuertemente relacionados con lo

que De Giorgi (2011, 17) llama valores y prácticas al interior de las organizaciones, que son los dos aspectos que dan forma a la cultura política. “Valores y prácticas constituyen la cultura política de cada organización, [...] [los mismos] se aprenden y reproducen de forma colectiva y tienen significados propios en cada organización. Identificar eso y hacerlo inteligible es lo que permite comprender a las culturas políticas.” Por tanto, identificar cuáles son los valores y prácticas de una organización, los métodos colectivos de aprehensión y reproducción de los mismos, y en especial el significado que se le otorgan a estos, emerge como la tarea principal. Es necesario especificar que en una organización partidaria de masas como el Frente Amplio en donde las estructuras partidarias están construidas también -o especialmente- en función de la participación masiva, y no solamente de cuadros políticos calificados, la cultura política no está determinada por el accionar y la comunicación de sus dirigentes políticos de las primeras líneas y/o de sus principales cuadros, sino que, como sostiene De Giorgi (2011, 152) “[...]la cultura política tiene que ver con valores y prácticas compartidos fruto de un proceso interactivo, no de una imposición de las organizaciones políticas sobre sus integrantes. Es en la experiencia intersubjetiva donde los militantes van administrando sus deseos y sus formas de vivir en tanto militantes de cierta organización.” Si para la autora los valores y prácticas dentro de una organización constituyen una cultura política, es importante definir de qué se tratan estos valores y prácticas.

La cultura política -valores y prácticas- son sostenidos por determinados parámetros de significados y marcos de referencia (Ross, 2000), que hacen que esos valores y prácticas sean llevados a cabo bajo una clara lógica que es comprendida y aprehendida por los miembros que integran el diario vivir de una organización partidaria. Estos rangos de significados y marcos de referencias no surgen de la nada, y es aquí donde entra la noción de identidad partidaria, tomando más sentido lo dicho al comienzo de este subapartado; la cultura política es fundamental para conectar y dar un sentido a las identidades colectivas en la acción política (Ross, 2000, 40). Esto se da así debido a que la existencia de una cultura política clara y definida debe surgir a partir de una identidad partidaria que les dé forma, siendo esta identidad partidaria la que otorga los rangos de significados y marcos de referencia, estableciendo un centro ordenador sobre el cual gravitan y se construyen y reproducen los rangos de significados y marcos de referencia, enmarcándose en estos los valores y prácticas constituyentes de una cultura política.

Retomamos a Giménez (2007) cuando dice que la identidad tiene dimensiones locativas y selectivas, las cuales sitúan a los sujetos en campos simbólicos y seleccionan aquellos aspectos que se vuelven propios o característicos. Es lógico pensar, como se dijo, que estas dimensiones identitarias determinan las nociones constituyentes de una cultura política, es decir, valores y prácticas, a través de la construcción de significados y marcos de referencia (*frameworks*) comunes. Esto se da debido a que son los valores compartidos de una comunidad imaginada -*imagined community*-, en este caso una organización política, los que sitúan a los sujetos dentro de esa comunidad, primariamente, aunque no solamente, a través de lazos ideológicos, -ideología vinculante en Ross (2000)-. A su vez, la dimensión locativa se puede demostrar claramente en estas organizaciones políticas, debido a que la ajenidad y el “nosotros-ellos” se determina con relativa facilidad. En cuanto a las prácticas, podemos decir que se tratan de

hábitos, rutinas y formas de hacer (De Giorgi, 2011), que no existen en el aire y sin sentido alguno, sino que son prácticas con una significación y un marco de referencia determinado.

Para profundizar el planteo previo, hay que hacer referencia al aporte que realiza Dittmer (1977) cuando refiere a una dimensión simbólica, y a la noción de rituales políticos que menciona Ross (2000), ambos aportes claramente relacionados con las dimensiones elaboradas por Giménez (2007) y la conceptualización de De Giorgi (2011). Sin embargo, vale la pena explicitarlos. Dittmer (1977) refiere a que los símbolos son fundamentales para entender la noción de cultura política, debido a la importancia de lo simbólico en lo cultural, en el entendido de que las comunidades humanas establecen reglas comprensibles y consistentes para facilitar la comunicación. Esto significa que los símbolos dependen en última instancia del significado que les realice la interpretación humana, lo que constituye un hecho puramente cultural y colectivo. Así, en la identidad y por tanto en la cultura política de las organizaciones, se producen evocaciones simbólicas, orientadas no solamente hacia la significación de imágenes, personajes o sucesos del pasado, sino también hacia el accionar del presente, otorgándole una lógica y un sentido a ese accionar. Por su lado, y conectado con esto, Ross (2000) se refiere a los rituales políticos, que en este contexto pueden ser entendidos como rutinas con un valor simbólico y de significación muy alto. En este sentido Yaffé (2003) sostiene que la tradición, de donde nacen esos rituales, es un componente clave de la identidad partidaria. Se puede sostener que los valores y prácticas -el corpus de la cultura política- al nutrirse de la identidad, se nutren fuertemente también del peso de la tradición y la costumbre, componentes estos de la identidad.³

Los aportes gramscianos

Si pensamos en estas concepciones de identidad y de cultura política, es fundamental enmarcarlos en un contexto social, económico y político mayor, especialmente para una comprensión más abarcativa de estos fenómenos. Las propias dinámicas subjetivas que cotidianamente otorgan un significado al estar, al percibir y al accionar no nacen en el aire ni en la mente de los individuos, sino que están condicionadas por fenómenos sociales, en los cuales se inserta la construcción de la identidad y la cultura política. Sin pretender hacer de la comprensión de estos fenómenos mayores el objetivo central de este trabajo, se vuelve necesario contar también con un importante desarrollo teórico que permita ayudarnos a situarnos de manera más correcta en ese momento histórico, y sobre todo a comprender de una manera más completa los comportamientos y significados otorgados, así como también las condiciones de emergencia de esos significados, comportamientos, etc. En este caso, los aportes gramscianos son tremendamente útiles debido a que se parte de que este proceso de surgimiento de la identidad frenteamplista se produce en el marco de una profunda crisis orgánica, en donde el bloque histórico creado y articulado por la burguesía y su intelectualidad se vio fuertemente tensionado y amenazado.

³ Por esto mismo en la introducción se sostiene que era esperable que el Frente Amplio no lograra resistir a la dictadura. Pues el hecho de que la tradición y la costumbre tengan un peso sustancial en la construcción de una identidad partidaria y de una cultura política nos hace sostener que es contraintuitivo y poco esperable pensar que un partido pueda generar una fuerte adhesión en tan solo dos años de vida.

Gramsci, como teórico marxista, emprendió una búsqueda por comprender las causas de la imposibilidad de repetir el proceso revolucionario bolchevique en otros lugares de Europa, y en comprender también el auge del fascismo en su país, siempre con el objetivo último de explorar nuevas vías revolucionarias. Así, el autor italiano da una vuelta de tuerca fundamental en la importancia de la superestructura como lugar en el cual también logra ser explicada la dominación burguesa. Con Gramsci, la superestructura comenzó a ser concebida con un margen de acción o espacio de autonomía más grande. En ese giro teórico se enmarcan los conceptos⁴ de hegemonía, sociedad civil, bloque histórico, crisis orgánica, oriente-occidente, guerra de movimientos, guerra de posiciones o intelectuales orgánicos, conceptos que serán fundamentales para comprender las lógicas del período histórico en cuestión.

Gramsci en su desarrollo teórico, estableció la diferencia entre occidente y oriente, comprendiendo que en Europa occidental la revolución no era posible tal como fue llevada a cabo en la Rusia de 1917. La diferencia radicaba en la relación entre el estado y la sociedad civil en ambas regiones. Antes de explicar esas diferencias, se vuelve necesario explicitar qué entendía Gramsci por sociedad civil. “Es posible, por ahora, establecer dos grandes ‘planos’ superestructurales, el que se puede llamar de la ‘sociedad civil’, o sea del conjunto de organismos vulgarmente llamados ‘privados’, y el de la ‘sociedad política o Estado’ y que corresponden a la función de ‘hegemonía’ que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y al de ‘dominio directo’ o de mando que se expresa en el Estado y en el gobierno ‘jurídico’.” Gramsci (1984, 357) Para Gramsci, la sociedad civil y la sociedad política conforman la superestructura del poder burgués, y mientras que la sociedad política -el estado- es la encargada de ejercer primordialmente la dominación a través de la coerción, la sociedad civil -conjunto de instituciones privadas- se encarga primordialmente de la dominación a través del consenso.

Volviendo a la diferencia entre oriente y occidente para el autor italiano, Rusia, identificado como el oriente, contaba con una sociedad civil débil y endeble, en donde la clase burguesa aún no lograba ser dirigente en el marco del estado zarista. Por tanto, el estado, y en especial su carácter coercitivo, hacía las funciones de velar por el poder dominante. En cambio, en occidente, la sociedad civil posee una fortaleza muy grande, debido a que se trata de sociedades en donde el poder de la burguesía logró ser consolidado de una manera muchísimo mayor y en una época bastante anterior. Perry Anderson (1981, 39) ubica al estado occidental gramsciano como “El estado representativo que había surgido gradualmente en Europa occidental, Norteamérica y Japón, después de la compleja cadena de revoluciones burguesas cuyos episodios finales databan solamente de finales del siglo XIX.” En interpretación de Anderson, en ese estado occidental la burguesía consigue una dominación mucho más estable

⁴ Es importante aclarar previamente que los conceptos plasmados por Gramsci fueron realizados en su mayoría en Los Cuadernos de la Cárcel, los cuales nunca fueron concebidos por el autor más que como apuntes y anotaciones no sistemáticas, y a su vez fueron escritos en condiciones de permanente censura y revisión por parte del régimen fascista. Esto llevó a que muchos conceptos sean difusos, polisémicos e incluso a veces contradictorios. Por tanto, las interpretaciones realizadas son varias y muy cambiantes, y las plasmadas en este apartado teórico son producto de una elección del autor de esta monografía en priorizar algunas interpretaciones por sobre otras.

y difícil de batir, ya que la misma radica no tanto en la coerción, sino especialmente a través del consenso otorgado por la democracia liberal y el amplio control a través de una fuerte sociedad civil articulada hegemónicamente por la burguesía.

En este desarrollo es donde se enmarca ahora el concepto de hegemonía. En Gramsci, la hegemonía puede ser entendida como el consenso que logra una clase sobre otras. En el caso de la clase dominante, para con las clases explotadas o subalternas, y en una sociedad capitalista, en especial para con la clase obrera, determinando “también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano ‘universal’, y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.” Gramsci (1986, 36-37)

Pereyra (1988, 10) sostiene que “El Estado es un aparato represivo y, a la vez, generador de consenso y fuente de hegemonía.” De esta manera, el estado trasciende su carácter típico weberiano de dominación a través del monopolio de la fuerza, e incluso el marxista más clásico como mero consejo de administración de los asuntos de la burguesía, y se transforma en todo un entramado, que si bien burgués, no está solamente dedicado a la coerción sino también a la construcción de hegemonía. Prosigue

“[Pero] La hegemonía de la burguesía no sólo procede de la refuncionalización que impone del aparato estatal; deriva también de su control sobre el funcionamiento de la sociedad civil. La hegemonía se constituye en virtud del comportamiento gubernamental, del parlamento y el sistema jurídico, etcétera, y también en el espacio formado por sindicatos, partidos, medios de comunicación, centros educativos y culturales, etcétera. En este espacio se sustenta parte considerable de la hegemonía del bloque dominante pero, a la vez, es el espacio abierto a la confrontación social, el "lugar" de la actividad política de los dominados. La homogeneidad de la clase obrera se va logrando mediante las "posiciones" conquistadas en este espacio de la sociedad civil.” (Pereyra, 1988, 11)

Esto es lo que Gramsci dio por llamar guerra de posiciones, en contraposición con la guerra de movimientos. El autor concluye que en occidente, una condición necesaria para el triunfo revolucionario es una previa y prolongada guerra de posiciones, en donde la clase obrera comience a ocupar posiciones en la sociedad civil, con el fin de romper con la hegemonía burguesa. Así, las clases subalternas -vanguardizadas por la clase obrera- deben de luchar por construir una hegemonía distinta, que logre desarticular el bloque histórico burgués.

El concepto de bloque histórico refiere a una articulación interna entre estructura y superestructura en el seno de una sociedad, en donde la clase dominante logra combinar un entramado estable de dominación y de consenso, articulada sobre todo por la hegemonía y mediante sus intelectuales⁵ orgánicos, quienes ejercen como los principales difusores de la

⁵ En sentido gramsciano, el término intelectual adopta un significado mucho más abarcativo que el coloquial. Si bien para Gramsci todo militante político es intelectual, incluso cada persona lo es, cuando nos referimos a intelectuales orgánicos hacemos referencia a personas que ocupan determinadas posiciones importantes en el

ideología dominante en todas las capas y clases de la sociedad. Sin embargo, y en el marco de lo que Gramsci denomina crisis orgánica, este bloque histórico puede resquebrajarse e incluso disolverse. Cuando este entramado entra en crisis, la clase dominante comienza a perder el papel de dirigente intelectual y moral de la sociedad toda, siendo cada vez más incapaz de articular su visión del mundo -su ideología- hacia el resto de la sociedad. Para que se produzca una crisis orgánica capaz de desarmar todo el bloque histórico, es condición necesaria la existencia de una crisis de hegemonía, en donde la clase dominante comience poco a poco a perder el control de su sociedad civil. La intelectualidad que en su momento logra aglutinar la burguesía -en el caso de un bloque histórico capitalista- comienza poco a poco a disgregarse, así como también las clases subalternas, que se politizan para sí. (Portelli, 119-142, 1977)

iii. Apartado metodológico.

Partiendo del entendido que las culturas políticas son el resultado de construcciones -colectivas- de significados y prácticas, resultó imprescindible adoptar una lógica cualitativa que nos permita reconstruir tales procesos, partiendo de estrategias metodológicas capaces de captar los procesos de construcción de significado. Como explicitamos previamente, uno de los objetivos del trabajo es determinar las características de la cultura política frenteamplista en su etapa originaria, por lo que para ello fue necesario plantearnos, como meta para llegar a ese objetivo, la comprensión de los significados cotidianos que se le otorgaban a la actuación política militante. Por tanto, el objetivo metodológico fue la reconstrucción del mundo cotidiano, o mejor dicho la comprensión/interpretación de ese mundo, que en este caso es la militancia cotidiana. Por ello se estableció un diseño de investigación cualitativo y exploratorio. A su vez, no hay hipótesis o vinculaciones factuales causales, por lo que además de un diseño de investigación exploratorio, estamos ante una investigación fundamentalmente descriptiva.

Se utilizaron dos técnicas de relevamiento. Como método central, la entrevista, intentando realizar la reconstrucción de esta cultura a través del testimonio oral, pero apoyándonos también en revisión de fuentes secundarias de la época, como prensa, documentos, archivos audiovisuales y contenido cultural.

Ross (2000, 64, traducción propia) habla acerca de la necesidad de la entrevista como uno de los principales métodos de investigación en el campo de la cultura política de las organizaciones,

“En el centro de los análisis culturales de la política se encuentran los relatos de la gente sobre su mundo cotidiano. Los investigadores comparativos de todas las tendencias reconocen fácilmente muchas de las formas en las que aparecen tales relatos, como materiales escritos formales, documentos históricos, discurso público, registros gubernamentales, casos legales, observaciones y datos de encuestas. Sin embargo, los ricos relatos que a menudo se necesitan en el análisis cultural sólo pueden

seno de la sociedad civil y del estado, sobre todo en aquellas áreas donde se esparce la ideología. Entiéndase políticos, docentes, profesionales, filósofos, periodistas, artistas, académicos, juristas, y un largo etcétera.

obtenerse a través de la investigación de campo etnográfica, entrevistas en profundidad e historias de vida, [...]”

Kvale (2011) sostiene que la entrevista es clave para explorar la forma en que los sujetos experimentan y entienden su mundo. Proporciona un acceso único al mundo vivido de los sujetos, que describen en sus propias palabras sus actividades, experiencias y opiniones. A su vez, el autor afirma que la entrevista es un método de sensibilidad y poder únicos para captar experiencias y significados vividos del mundo cotidiano de los sujetos. En cuanto a los significados, la entrevista trata de entender el significado de los temas centrales en el mundo vivido de los sujetos. En línea con esto, Portelli (1991) afirma que las fuentes orales son creíbles, pero con una credibilidad diferente. La importancia del testimonio oral puede residir no solamente en su adherencia a los hechos, sino también en su alejamiento de estos, cuando surge la imaginación, el simbolismo o el deseo. Lo que es realmente importante es que la memoria no es solamente un depósito pasivo de hechos, sino también un activo proceso de creación de significados. Así la utilidad específica de las fuentes orales para el investigador no está solamente en su capacidad para preservar el pasado, sino también en los cambios mismos elaborados por la memoria. Estos cambios revelan el esfuerzo de los narradores por darle un sentido al pasado y una forma de sus vidas y colocan a la entrevista y la narración en un contexto histórico, siendo fundamental en esto la noción de subjetividad.

Este planteo previo es especialmente importante, debido a que la unidad de análisis, el sujeto a investigar, fueron militantes de base del Frente Amplio que participaron activamente en el marco de la militancia frenteamplista entre 1971 y 1973. Esto representa un desafío en varios sentidos. El natural paso del tiempo hace que los procesos vividos en ese entonces sean inevitablemente distorsionados, no solamente por lo que el paso del tiempo implica en términos de memoria, sino por tratarse también de procesos que pueden ser resignificados a partir de hechos futuros, pudiendo resultar un problema debido a que el proceso de reconstruir los significados y *frameworks* de ese entonces puede estar contaminado por hechos futuros, siendo por ejemplo la dictadura o el proceso de tradicionalización del Frente Amplio dos ejemplos.

Se buscó la pluralidad de voces representadas, estando recogidos testimonios de hombres y mujeres que militaron en Montevideo y en localidades del interior del país, y que pertenecieron a distintos grupos o sectores del Frente Amplio. Más precisamente, fueron entrevistados ocho militantes frenteamplistas, entre los que se encuentran socialistas, comunistas, demócratas cristianos, militantes no sectorizados, militantes de Pregón, sector de Alba Roballo y militantes del Movimiento Blanco Popular y Progresista, liderado por Rodríguez Camusso. De esta manera, se intentó, en la medida de lo posible, recoger la diversidad con la que el Frente Amplio fue constituido. La cantidad de militantes entrevistados responde a un proceso de saturación de la información, en tanto se empezó a constatar que la información y testimonios comenzaban a repetirse hasta puntos que, y en relación a la magnitud del trabajo, hacían ver que el trabajo de campo podía darse por finalizado. Es necesario mencionar también que por motivos de privacidad los nombres utilizados son ficticios.

Para contraponer los efectos problemáticos previamente mencionados que trae consigo la entrevista en tanto técnica de relevamiento, se trabajó también con fuentes secundarias, como documentos de época, prensa, documentos partidarios, archivos audiovisuales y contenido cultural. De Georgi (2011, 197) persiguiendo un objetivo muy parecido, en ese caso reconstruir la cultura política de socialistas, comunistas y tupamaros durante los años 60, sostiene “¿Desde dónde obtener la información para hacer inteligible esa cultura política? Podemos tener en cuenta distintas fuentes: los documentos escritos, los discursos, los comunicados públicos, los materiales de difusión, entre otros. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que los valores, las representaciones y las prácticas pueden estar plasmados en algunos documentos, pero sobre todo pueden ser apreciados a partir del estudio de la cotidianidad política.”

Como afirma la autora, aunque la cotidianidad política es lo fundamental -por ello la entrevista constituye la principal técnica de relevamiento en este trabajo-, también se debe de recurrir a fuentes secundarias. Las mismas son especialmente útiles en cuanto son hijas de su tiempo histórico, y en ese caso no están contaminadas por significaciones posteriores de hechos pasados. Sin embargo, también estas fuentes deben de ser tratadas con cuidado, en tanto, “[...] habría que tener en cuenta que los materiales escritos suelen ser elaborados por las instituciones o por aquellas personas que ocupan ciertos lugares de poder, quedando al margen aquellas personas con menos nivel de inserción política pero con una experiencia política tan valiosa como la de cualquier dirigente.” (De Georgi, 2011, 197). Sin embargo, haciendo las salvedades correspondientes y tratando con cuidado y prolijamente nuestras fuentes, podemos considerar que estamos ante una metodología adecuada para los objetivos que la investigación plantea.

iv. Las condiciones de emergencia del Frente Amplio.

En el lapso de poco más de 15 años que transcurrieron entre 1958 y 1973 el Uruguay cambió profundamente, una sociedad relativamente integrada y próspera, unas fuertes instituciones, un estado de bienestar amplio y con profundos resortes amortiguadores, fenómenos comprendidos en un inusitado optimismo -el Uruguay feliz, la Suiza de América, ‘como el Uruguay no hay’-, poco a poco fueron dejando lugar a sociedad inestable, con una lenta pero continua disminución del nivel de vida de los sectores populares, actores políticos que lentamente perdían legitimidad, una clase obrera que poco a poco iba ganando en organización y combatividad, un estado que aumentaba cada vez más los límites represivos, e incluso, una guerrilla que desafiaba directamente la fuerza coercitiva del mismo. Se dio, en resumidas cuentas, una crisis orgánica del bloque histórico construido y desarrollado durante medio siglo.

El Uruguay batllista y su crisis orgánica.

En los momentos de gestación del bloque histórico burgués, fundamentalmente la década del 10, las contradicciones ideológicas y la lucha política internas de la burguesía y de su intelectualidad -especialmente entre un republicanismo progresista y un liberalismo conservador, en términos de Caetano (2021)- fueron generando lentamente una ideología, que pasó a ser la ideología con la cual la burguesía articuló hegemonícamente la construcción del bloque histórico que le permitió ser clase dominante con unos muy altos niveles de legitimidad. En palabras de Gerónimo de Sierra (2007,68) esa ideología

“[...] se tiñe fuertemente de elementos pequeño burgueses, que disimula con eficacia los lazos cada vez más sólidos que unen al “Estado batllista” con el proyecto de la gran burguesía, el que cada vez más pasa a ser patrimonio de toda la nación. Se va consolidando así un proyecto hegemónico nacional-burgués viable para la etapa histórica en cuestión y que oculta “naturalmente” su carácter particularista. Dicho proyecto, liderado incuestionablemente por la fracción batllista (aunque de hecho compartido o tolerado estratégicamente por las otras fracciones políticas de peso), logra así reorganizar al conjunto del bloque dominante a nivel político.”

Esa ideología que menciona De Sierra fue la forma que adoptó la ideología burguesa en el país, en tanto cumplió las funciones de toda ideología burguesa; legitimar las relaciones de producción de explotación, la propiedad privada de los medios de producción, y en sus facetas más avanzadas, la democracia y la institucionalidad burguesa, la coexistencia pacífica y relativamente armónica entre clases sociales, etc. Y pese a ser también síntesis de disputas de época, sin duda el batllismo logró darle la mayor potencia. Así, la burguesía estableció su dominación, su bloque histórico, mediante una muy sofisticada -”disimulada con eficacia”- configuración. Esta ideología batllista generó la noción de un estado autónomo, independiente y mediador de los poderes clasistas, que si bien nunca llegó a articular para sí a la clase obrera organizada, la mantuvo por más de medio siglo dentro de sus carriles institucionales. Es importante hacer referencia a que la ideología batllista aquí es entendida no como la doctrina política del batllismo sino como la síntesis que dio forma a la ideología burguesa en el Uruguay moderno. En ese sentido, la ideología batllista trascendió ampliamente la doctrina batllista, debido a que esta es en última instancia la doctrina de un sector de un partido, mientras que la ideología batllista es la forma de conciencia que adoptó mayoritariamente la sociedad del bloque histórico burgués -el Uruguay Batllista-.

Algunas de las características más importantes que esta ideología adoptó fueron; la noción de que se está ante un estado igualitarista que oficia como *escudo de los débiles*, la concepción de ese estado como un árbitro neutral de los conflictos clasistas en las relaciones de producción, la idea que se está en un país con un sistema político libre y donde el ciudadano tiene el poder real, o la concepción que se vive en una sociedad de iguales, donde predominan nociones de un igualitarismo que viene incluso del período artiguista, de fuerte civismo e igualdad ciudadana, de igualdad de oportunidades y de movilidad social ascendente, reflejada sobre todo en la escuela pública; laica, gratuita y obligatoria.

Estas características que toma la ideología dominante de ninguna manera significan la imposibilidad de la clase burguesa de implantar un bloque histórico en el país, sino por el contrario, responden a las características hegemónicas e ideológicas que llegó a tener el bloque histórico burgués. Así, fue articulándose una potente hegemonía que vertebró por más de 50 años -con sus altibajos- al bloque histórico, generándose en base a concesiones y a alianzas, no solamente al interior de las facciones de la burguesía sino entre algunas facciones de estas y otras clases sociales, como la burguesía industrial urbana y la pequeño-burguesía. Y vale decir también, fue liderada por un sector político de avanzada como el batllismo. Además, producto de una economía ayudada por condiciones favorables para el capitalismo dependiente, como las guerras mundiales, se fueron dando las condiciones económicas y materiales para generar un bloque histórico muy estable, donde el Uruguay batllista era reflejado por nociones como “el Uruguay feliz”, “como el Uruguay no hay” o “la Suiza de América” que pese a estar revestidas de ideología, tenían cierto correlato material en tanto que el nivel de vida del grueso de la población fue relativamente alto en comparación al resto del continente, contándose también con una legislación laboral de avanzada, amplias libertades civiles y un estado de bienestar con resortes muy importantes, dando así fortaleza al articulado hegemónico y reforzando la propia ideología, en tanto la misma parecía tener una comprobación palpable. Sin embargo, todo esto comenzaría lentamente a desmoronarse.

A mediados de la década del cincuenta el país comenzó a sufrir un importante estancamiento económico, que fue profundizado y devendría en crisis durante los sesenta. Proceso debido, muy a grandes rasgos, al agotamiento del modelo ISI (industrialización por sustitución de importaciones), por factores internacionales como la recomposición del mercado y las dinámicas del capitalismo mundial, en especial la recuperación europea de posguerra, y por factores domésticos como las trabas al crecimiento industrial producidas por condicionantes tales como la pequeñez del mercado interno o la ausencia de una renta agraria, sector que sufría un importante estancamiento. Entre tanto, el entramado burgués -en una histórica situación de ‘empate’ entre sus fracciones, lo que siempre impidió resolver sus contradicciones internas-, y en especial su elenco político, no fue capaz de configurar una salida estable ni duradera. Dicha lenta pero constante profundización de la crisis terminó golpeando a las capas medias y a la clase obrera más pauperizada, a través de la inflación, las constantes devaluaciones, la disminución de poder adquisitivo, etc. Poco a poco, la Suiza de América se fue desmoronando. Es el período al que Nahum et.al. (1990) llaman el fin del Uruguay liberal o Panizza (1990) llama la crisis del Uruguay batllista.

Puede explicarse la crisis orgánica, no sólo, pero sí especialmente, por este devenir económico, donde lentamente se comenzaron a ver señales de agotamiento que luego se transformaron en una abierta crisis económica, la cual el elenco político de ambos partidos tradicionales no fue capaz de solucionar. Crisis económica que poco a poco fue debilitando al Uruguay batllista entendido como bloque histórico, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década del sesenta, en tanto sus mecanismos ideológicos se volvieron cada vez más insostenibles en la realidad material. Por ejemplo, la suspensión de la negociación colectiva o la congelación de precios y salarios comenzó a mostrar al estado como un actor político que lentamente dejaba de aparentar neutral y árbitro, y pasaba a tomar explícitamente partido en

la lucha de clases. A su vez, el accionar represivo, que tuvo como momento culmine el asesinato de estudiantes, debilitó fuertemente la noción de respeto institucional y *pax batllista* que caracterizó casi sin pausa los cincuenta años anteriores. Por su parte, la sustitución del elenco político profesional por figuras militares, civiles alejados de la política o directamente por altos empresarios y representantes de la burguesía evidenciaba un claro desgaste de ese elenco político tradicional, que había sido el principal articulador de la intelectualidad orgánica por mucho tiempo.

Uno de los síntomas más claros de cualquier crisis orgánica es la crisis de hegemonía. En este caso, la misma es descrita excepcionalmente por Gerónimo de Sierra (2007, 81-82), que afirma;

“Nos referimos al alejamiento de los intelectuales pequeñoburgueses respecto a la ideología dominante y su paulatino tránsito desde una actitud de neutralidad frente a los dos polos del conflicto social hasta una actitud cada vez más comprometida con los intereses generales del campo popular. En un período de menos de diez años, los sectores burgueses pierden la capacidad tradicional de cooptar sus “intelectuales tradicionales”, lo que representa un hándicap fundamental para todo sistema de dominación. Y es aún mucho más grave para un sistema de dominación hegemónica, y, por lo tanto, “pacífico”, como el que existía en el Uruguay. [...]Por otra parte, muchos de ellos se van incorporando poco a poco a la lucha propiamente política, y ello fuera de los partidos tradicionales. Por primera vez en la historia del país, las fuerzas obreras y populares ven afluir a sus filas un número considerable de “intelectuales orgánicos”, fenómeno este de indudable importancia política y que la burguesía percibe con gran claridad.”

La importancia aquí reside en que; en tanto son los intelectuales orgánicos los encargados de mantener la columna vertebral hegemónica dentro del bloque histórico, la disgregación de la intelectualidad orgánica del bloque dominante representa un síntoma claro de crisis orgánica, ya que estamos ante una más que evidente crisis de hegemonía. Portelli (1977,83) afirma “Si el desarrollo y la homogeneidad del bloque ideológico son las principales pruebas de la hegemonía del grupo dirigente, su desmoronamiento y la utilización de la coacción son los signos del debilitamiento de la hegemonía y el pasaje a la dictadura.” Cabe mencionar además, que en el esquema gramsciano el rol del intelectual es sustancial, no solamente por ser los principales arquitectos de la hegemonía, sino, y justamente por este hecho, debido a que la salud del bloque histórico depende en gran medida en la capacidad que tenga de acunar en su seno a la intelectualidad de una sociedad.

Esto, en la crisis del Uruguay batllista, tuvo como consecuencia un clima de acumulación intelectual dentro de las clases subalternas que fue ganando lugares en el marco de la sociedad civil. La universidad profundizó su politización y en sus académicos y estudiantes predominó un cada vez más marcado clima izquierdista, el movimiento estudiantil se activó políticamente, emergieron pensadores y ensayistas que comenzaron a ser cada vez más públicos y a encontrar lugares de expresión y de reproducción de ideas, como es el caso del semanario *Marcha*, entre tantos otros, también con un nítido contenido izquierdista y muchas

veces revolucionario. Nacieron expresiones culturales con similar tinte ideológico en el campo de la poesía, la narrativa o el canto. En el ámbito de los partidos políticos, el elenco tradicional cada vez se desgastó más, y se produjo el desprendimiento de renombrados intelectuales orgánicos -políticos en este caso- en el seno de los partidos tradicionales; hecho fundamental en nuestro objeto de estudio. Por otro lado, el propio surgimiento de un actor político dispuesto a desafiar el monopolio legítimo de la violencia del estado burgués representa otro claro signo de debilidad hegemónica.

Es el período en que Lanzaro (1992, 69) define como de *corporativización de la política*, en donde los grupos clasistas actuaron activamente con un grado mucho más desarrollado de conciencia de clase, lo que refleja sin dudas un debilitamiento de la ideología dominante. En este período no se dio solamente una importante activación de los sectores obreros, sino también de los sectores de la alta burguesía, -lo que la izquierda denominó la oligarquía-, actuando a través de sus gremios empresariales, o directamente como ministros en el gabinete, como es el caso del gobierno de Pacheco Areco. Caetano y Rilla (1994) y también Monestier (2017) relatan este proceso en donde los sectores de la alta burguesía pasaron a tomar posiciones gubernamentales directas.

En el proceso de crisis orgánica, los resortes hegemónicos encargados de diluir la lucha de clases se desgastaron y comenzaron a ser sustituidos por una activación clasista -burguesa y obrera-, en donde distintos frentes electorales acumularon fuerza, donde emergió la guerrilla urbana, se dio la unificación sindical, la toma de posiciones directas en el estado por parte de la clase burguesa, la pérdida cada vez más notoria de posiciones de la intelectualidad burguesa en el seno de la sociedad civil, o la activación cada vez más notoria del aparato represivo del estado. Resumidamente, una importante crisis orgánica, que a través del debilitamiento hegemónico fue creando las condiciones para que en 1971 se termine dando la creación de un (el) Frente Amplio, con intenciones de acumular fuerza suficiente para llegar al gobierno nacional.

La fundación del Frente Amplio en el marco de la crisis orgánica.

Luego de un importante período de acumulación social y político previo, y además también de acuerdos y negociaciones a niveles dirigenciales, transcurridos sobre todo en 1970, el 5 de febrero de 1971 en la antesala del Palacio Legislativo se realizó un acto presidido por Zelmar Michelini donde se anunció la creación del Frente Amplio. En dicho acto hablaron algunos de los que serían los primeros líderes del Frente; Juan Pablo Terra, José Pedro Cardoso, Francisco Rodríguez Camusso o Rodney Arismendi. Los grupos fundadores del Frente Amplio fueron; el Movimiento por el Gobierno del Pueblo (lista 99, escindida del Partido Colorado), el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento Blanco Popular y Progresista, El FIDEL, el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Movimiento Socialista (la escisión que realizó el grupo del para ese entonces fallecido Emilio Frugoni, luego del giro hacia un marxismo más radical que hizo el Partido Socialista liderado por la figura de Vivian Trías), el Movimiento Herrerista (lista 58), los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Partido Obrero Revolucionario (POR) y el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO). A su vez, en la

fundación también participó un grupo de ciudadanos que realizó un llamamiento público en octubre de 1970 donde se solicitaba la creación de un frente político sin exclusiones para enfrentar al gobierno, llamamiento que fue uno de los gérmenes del Frente Amplio, y por último un grupo de ciudadanos “reconocidos” o intelectuales orgánicos, en los que estaban algunos generales como Liber Seregni, Víctor Licandro, el maestro Julio Castro o José D’Elia, presidente de la CNT. (Aguirre Bailey, 2005)

Observando los grupos fundadores podemos sostener que el Frente Amplio se nutrió de cuatro elementos fundamentales; en primer lugar, de los viejos partidos de izquierda marxista, como el Partido Socialista y el Partido Comunista, que las circunstancias los hizo abandonar sus históricas diferencias para confluír. En segundo lugar de escisiones de sectores de izquierda, progresistas o nacionalistas de los partidos tradicionales, como la lista 58, la 99 o el Movimiento Blanco Popular y Progresista, todo otro gran síntoma del resquebrajamiento del bloque de poder burgués, en este caso de sus partidos tradicionales. En tercer lugar de otros grupos de izquierda, siendo de estos sin duda el más importante el PDC, aunque también grupos de fuerte peso en otros sectores, como los GAU en el sector estudiantil, y en cuarto lugar de civiles o militares, intelectuales orgánicos con importantes lugares y posiciones en el seno de la sociedad civil, como militares retirados, académicos, periodistas, artistas, ensayistas, etc. Toda esta composición trae consigo dos características de aquel primer frenteamplismo, que serán desarrolladas con mayor profundidad en el próximo apartado pero que es interesante mencionarlas de manera sumaria. En primer lugar, el relato frenteamplista se consideró a sí mismo como la síntesis de las mejores tradiciones orientales, teniendo un especial peso sustancial en esto la presencia de blancos y colorados, siendo esta noción de síntesis con arraigo previo algo muy importante en moldear las características del primer frenteamplismo. Otro aspecto importante que configuró las características de la identidad y cultura política frenteamplista desde los primeros tiempos es la noción de la unidad sin exclusiones, en el entendido de que esta idea fue clave en la construcción, lográndose que no se excluyera a ningún actor de la izquierda partidaria. Incluso el Movimiento de Independientes 26 de Marzo, brazo político del MLN-T, se incorporó al Frente Amplio, lo que remarca su centralidad y la unidad que había logrado construir.

v. El frenteamplismo originario.

Este apartado constituye la parte sustantiva del trabajo. A través de la revisión de todas nuestras fuentes, y teniendo centralidad las entrevistas con diversos militantes de base frenteamplistas que tuvieron una militancia activa entre 1971 y 1973 en Montevideo y el interior del país, intentaremos reconstruir los significados y marcos de referencia para entender de mejor manera los valores y prácticas que sostuvieron estos militantes frenteamplistas. De esta manera podremos determinar si ya estábamos en presencia de una cultura política en sí misma, en tanto, y como se mencionó en la introducción, nos encontremos con la presencia de coherencia interna en valores y prácticas encuadrados en una noción partidaria que otorgue lógicas de acción.

Las trayectorias de las antiguas identidades.

Previamente a considerar el Frente Amplio en sí mismo, es necesario mencionar que la izquierda durante los sesenta y principio de los setenta estuvo en pleno proceso de cambios e incluso de reconversión de identidades. La crisis orgánica los activó y los cambió profundamente, los movió de sus posiciones y postulados, los hizo pasar a la ofensiva, a abandonar sus posiciones previas, los fragmentó por un lado, los unió por otro. Podría decirse que hasta esa década habían tenido una actuación política propia de un clima político nacional de velada agitación, en donde el bloque histórico batllista les dejaba un margen de acción acotado.

Por un lado, los socialistas pasaban por un momento complejo, no solamente por la pérdida de peso de la línea de Emilio Frugoni -alineada en ciertos aspectos a la ideología batllista-, y el viraje hacia el marxismo nacional encabezado por Trías, sino por sus alianzas electorales con blancos, sus vínculos con los tupamaros o su posterior ilegalización. Todos estos fenómenos tienen que repercutir de manera importante, ya que requieren virajes simbólicos e identitarios que cambian de manera más o menos importante la cultura política y la identidad partidaria de una organización. En este sentido, también los comunistas tuvieron importantes cambios, por ejemplo, emergiendo la figura de Arismendi desplazando al anterior Secretario General Eugenio Gómez. Este proceso continuó con algunos cambios de postulados, emergiendo por ejemplo el concepto de democracia avanzada producto de una relectura acerca de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución en el país y en el continente. A su vez, la Democracia Cristiana, con el influjo del Concilio Vaticano II, de la teología de la liberación, la emergencia de figuras como Camilo Torres o Radomiro Tomic, viró fuertemente hacia posiciones claramente de izquierda y muchas veces con prédica y retórica revolucionaria.

Si bien estos procesos están enmarcados en los comienzos de la crisis orgánica, lo que requería importantes movimientos y reposicionamientos, los hechos internacionales también fueron clave, y en esta línea es sin duda la revolución cubana el fenómeno que más impactó e influyó. No solamente en socialistas y comunistas, sino también en grupos nacionalistas y progresistas de los partidos tradicionales, u otros sectores de la izquierda. Es clara la influencia de la revolución, en tanto parteaguas que ofició como el ejemplo real de la viabilidad de un avance al socialismo en América Latina, o por ejemplo en los cambios respecto al método de lucha a emplear, ya que el alzamiento armado se empezó a vislumbrar como una posibilidad real de acceso al poder. Es así que de esta nueva concepción de toma del poder surgió El Coordinador y luego el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T). (Duffau, 2007). Teniendo todo esto en cuenta, cabe pensar y tener en cuenta las posibilidades y límites de la construcción de la identidad frenteamplista en aquellos primeros años.

La acumulación y la unidad social previa.

Como se mencionó en el apartado anterior, en el marco de la crisis orgánica, la izquierda fue activándose cada vez más a nivel social y político, siendo la fundación de la CNT, el Congreso del Pueblo o el Movimiento de Defensa de las Libertades momentos evidentes en este sentido.

Sin embargo, la movilización social y política trascendió por mucho estos hechos, y fue muy común a nivel social, estudiantil o gremial la confluencia militante de muchos sectores de izquierda que a nivel partidario no estaban unidos. Esta actuación en la práctica política generó una unidad social que fue abonando el terreno para que los militantes de izquierda fueran construyendo sinergias, formas de actuar y relaciones interpersonales que al momento de la fundación del Frente Amplio ya venían funcionando de manera desarrollada.

Por ejemplo la Revolución Cubana fue un importante potenciador y constructor de unidad de la izquierda, en tanto hizo confluir en la movilización de apoyo a la misma a muchísimos militantes de distintos sectores y grupos. Esto implicó no solamente una coincidencia en posturas y definiciones políticas, sino sobre todo una necesidad de coordinar acciones en el terreno de la realidad práctica. Por ejemplo Norma, militante comunista, cuenta

“con la Revolución Cubana ya empezábamos a juntarnos mucho, fijate que se formaron comités de solidaridad con Cuba en cada barrio, cada barrio tenía... en cada departamento había solidaridad por Cuba... en mi barrio... entonces empezábamos a juntarnos con gente que no era comunista, eran de izquierda, eso sí. [...] En la explanada de la Universidad se hizo un acto muy grande entonces cuando los socialistas subían, el socialista... ahora no se si fue Cardoso que empezó a hablar, nosotros gritábamos ‘unidad, unidad’”⁶

En este sentido, María José, de Tacuarembó, dice

“mi padre y mi tío, un tío político [militantes del MRO], adhieren con todo fervor, y organizan el movimiento... junto con otra gente de Tacuarembó, ¿no? el movimiento de defensa de la revolución cubana, de defensa y apoyo a la revolución cubana, así se llamaba.”⁷

Junto a esto, con el agudizamiento de la crisis en muchos terrenos, la izquierda siguió acumulando y confluendo políticamente. El caso de la unificación del movimiento obrero también tuvo un peso sustancial en unir subjetivamente y en el terreno práctico a la izquierda. El testimonio de Gladys grafica esto de manera muy precisa

“Había compañeros que yo sabía que pertenecían al Partido Comunista, había compañeros que yo sabía que pertenecían al Partido Socialista, que teníamos muy buen diálogo, y además claro, el gremio nos unía. El gremio fue fundamental... [...] porque en el gremio, cuando empezamos a hablar de los problemas de la enseñanza, nos empezamos a dar cuenta que no había fisuras en el gremio, que todos luchábamos por lo mismo, y eso ayudó, por lo menos en el caso nuestro, en el caso del gremio de los docentes, eso ayudó a que después nos encontráramos en el comité, ¿me entendés?”⁸

Otro terreno de confluencia fue a nivel gremial estudiantil, en donde las lógicas, si bien distintas, fueron relativamente similares a lo que ocurrido a nivel sindical obrero. Sergio, en ese momento militante liceal en Tacuarembó y de la Juventud Demócrata Cristiana, cuenta

“para el 70 ya entrábamos nosotros a hacer reuniones... como teníamos la ventaja, si se quiere, de habernos acercado gremialmente, el paso político fue relativamente fácil... cuando empezó a hacerse las primeras reuniones, que empezaron las primeras pegatinas con afiches y cosas, ya estaba la UJC y la JDC... ya estaban saliendo,

⁶ Entrevista del autor con Norma Díaz, realizada en Montevideo el día 26/8/2021.

⁷ Entrevista del autor con María José Sosa, realizada en Montevideo el día 26/8/2021.

⁸ Entrevista del autor con Gladys Hernández, realizada en Montevideo el día 26/8/2021.

trabajando... [...] Y después tener mecanismos de solución de los problemas también.”⁹

Un hecho sustancial fue sin lugar a dudas el asesinato de Liber Arce. El mismo representó a niveles de conciencia un antes y un después en la crisis de hegemonía que venía padeciendo el bloque histórico burgués. Pues fue un inocultable síntoma de cómo los mecanismos hegemónicos eran cada vez más débiles, de cómo la dominación a través del consenso se agotaba para dejarle paso a la dominación a través de la coerción, en donde ya en el marco del gobierno de Pacheco se comenzaba también a reprimir a los sindicatos a un nivel de intensidad pocas veces conocido. Zelmar Michelini en un discurso en Mercedes, en el marco de la campaña de 1971, relata de manera muy elocuente

“lo que no se había conocido antes... se comenzó a destituir a los trabajadores que hacían huelga. Por cientos en la UTE, en la ANCAP, en OSE, en los bancos, fueron a la cárcel los que habían hecho huelga. [...] trabajadores que no habían cometido delito nunca, que no habían pisado una comisaría, con 18, con 20, con 25 años de trabajo, respetados por todos, padres de familia, gente honorable, que había ido a la huelga en defensa de un derecho y en procura de una reivindicación mejor porque un salario no le alcanzaba para vivir. Así, de rodillas, la cabeza contra el pavimento, los brazos en la nuca, estuvieron durante horas. [...] y murió Liber Arce un día en las calles de Montevideo, y el pueblo acongojado sintió que el Uruguay cambiaba, que se le iba de las manos, que un estudiante era muerto por la policía en un enfrentamiento que no tenía precedentes en la historia del país.”¹⁰

El relato de Neris es el más gráfico en este sentido

“Yo vi... el ejemplo más concreto... La dueña de la pensión, con la que yo mantuve una relación de toda la vida, viví 7 años en la pensión... era gente blanca, que el primer sacudón que tuvo fue en el año 68 con la muerte de Liber Arce, yo me quedé asombrado cuando la dueña de la pensión fue a la Universidad a hacer cola y a pasar por delante del féretro. Fue gente que se integró después, que se volvió frenteamplista.”¹¹

Laura, en el mismo sentido, cuenta

“otro momento que yo me acuerdo de una multitud, que es anterior, que es una multitud así que te dejaba sin aire, fue el entierro de Liber Arce, en el año 68, porque además había gente del Partido Colorado, de El Día viste... batllistas, no el pacheco por supuesto, pero los batllistas de El Día... Había de todo, era una cosa tan impactante que hubieran matado un estudiante en el año 68, que bueno, fue todo el mundo.”¹²

Y por último, y lo valioso del testimonio radica en que este proceso también se vivió en el interior, María José cuenta

“y después viene todo Liber Arce, ¿no? [...] fue muy angustiante me acuerdo, largas vigiliadas esperando viste... en esos dos o tres días que dura la agonía, y luego una marcha inmensa, la primera marcha en la que yo participo... En Tacuarembó, con los profesores a la cabeza, el director de la UTU, que era así como un patriarca en el pueblo, una cosa... de una familia super conocida del pueblo, muy conocida.. viste esas familias de médicos, abogados, escribanos, yo qué sé cuánto, y docentes... y bueno, ese hombre me acuerdo era como un señor,

⁹ Entrevista del autor con Sergio Luzardo, realizada en Montevideo el día 6/9/2021.

¹⁰ Transcripción realizada en base a un extracto del discurso, obtenido de Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dQcS14DRzyw>

¹¹ Entrevista del autor con Neris Toledo, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

¹² Entrevista del autor con Laura Méndez, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

grande, con su cabellera blanca, un hombre... gordo, toda una presencia... y que ta... él a la cabeza, con el resto de los profesores, y fuimos ahí, todo acontecía en la Plaza 19 de abril.”¹³

La penillanura levemente ondulada, el Uruguay tranquilo, comenzaba a volar por los aires, desarticulándose abruptamente el metarrelato batllista. Este primer hecho, que después se volvería cada vez más normal, repercutió sin dudas a niveles de conciencia y de construcción de significado, pues la acumulación subalterna comenzaba a tener la capacidad de aglutinar importantes masas de gente logrando romper a niveles de conciencia con la hegemonía dominante. Michelini en el mismo discurso previamente mencionado, apunta en este sentido, resumiendo de manera muy certera el espíritu de todo este apartado.

“Y en momentos en que hacíamos una guardia de honor, al lado ahí del féretro de Liber Arce, cuando ya se estaba gestando este Frente Amplio de hoy, porque nació políticamente un 5 de febrero de 1971, pero antes había nacido mucho antes en las calles, en el fragor del combate, en la lucha de los estudiantes, en los trabajadores que juntos los unos a los otros estaban luchando por una vida mejor.”¹⁴

Además de la lucha obrero-estudiantil, que vería en el Frente Amplio su síntesis, también existieron otras instancias más difusas y cotidianas en donde la unidad social de la izquierda se comenzaba a condensar de una manera cada vez más potente. Es interesante lo que cuentan respectivamente María José y Ángela en este sentido:

“además fue la época del pachequismo, viste que hubo mucha prensa de izquierda, además de El Popular y de El Sol, mucha, constantemente. [...] mi padre [militante del MRO en Tacuarembó] traía... llevaba los diarios, y los ayudaba a difundir, toda esa prensa de izquierda que va saliendo, Época, ¡Ya!, esto lo otro, los ayudaba a difundir... todos, todos, mi padre todos [los diarios, independientemente del sector al que pertenecían]. [...] y ta, a nivel juvenil por ejemplo los años previos ya había mucha unidad, [...] siempre estuvimos juntos haciendo cosas, entonces con la gente de otros grupos juveniles, o con jóvenes independientes pero de izquierda, entonces suponete nosotros hicimos una recepción a Pacheco allá en Tacuarembó, estábamos todos, [...] Todos los jóvenes de izquierda estábamos ahí, y era una acción.”¹⁵

“ya empezaron en el año 63 a aparecer las protestas de los cañeros, y nosotros en el IPA fuimos muy solidarios con los cañeros, íbamos a los campamentos... ahí iba gente... había... yo era muy amiga... una de las cosas que no me perdonaban era que yo era amiga de los socialistas, de los anarquistas, siempre lo fui, [...] íbamos grupos de izquierda, íbamos socialistas, comunistas... yo en ese momento no era comunista, pero íbamos, había una cosa de solidaridad, y que te conmovía, porque los tipos se habían venido caminando desde Artigas.”¹⁶

La síntesis del pueblo en lucha contra la oligarquía.

Seregini, un General de tradición colorada, quien emergió como el principal líder del Frente Amplio, al explicar el porqué del surgimiento del Frente Amplio, se refirió a un

¹³ Entrevista del autor con María José Sosa, realizada en Montevideo el día 26/8/2021.

¹⁴ Transcripción realizada en base a un extracto del discurso, obtenido de Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dQcS14DRzyw>

¹⁵ Entrevista del autor con María José Sosa, realizada en Montevideo el día 26/8/2021.

¹⁶ Entrevista del autor con Ángela Torres, realizada en Montevideo el día 6/9/2021.

“[...] desfibramiento ideológico, la atomización de los partidos, que dejan de ser herramientas políticas aptas para resolver los problemas del país.”¹⁷

Esta sería la concepción habitual en ese entonces; los partidos políticos tradicionales habían dejado de ser herramientas aptas como vehículos de representación. Este es un elemento clave a tener en cuenta, debido a que se refiere a las propias condiciones de emergencia del Frente Amplio. Es en vano pensar en toda esta acumulación social previa si al menos una parte importante de la misma podría verse aglutinada en las opciones blancas y coloradas. En este sentido, el líder del PDC, Juan Pablo Terra habló también de dicha atomización

“todos los problemas esenciales enfrentan a colorados contra colorados y a blancos contra blancos.”¹⁸

De la misma manera el dirigente batllista Raúl Goyenola

“Creo que el Partido Colorado -y lo que es más grave- el batllismo ha desaparecido del mapa político del país. Como partido, no existe el Partido Colorado ni el Partido Nacional, ya que por tal debe de entenderse un agrupamiento con ideología y programa determinados.”¹⁹

Este punto es bastante claro, para la izquierda uruguaya y el progresismo, los partidos tradicionales estaban totalmente agotados como herramientas transformadoras, y esto es uno de los principales factores que explica las escisiones de estos grupos blancos y colorados y su emergencia hacia el Frente Amplio, pues el espacio dentro de los partidos tradicionales se consideraba agotado. Dicho agotamiento fue visto por la izquierda en el marco de una dialéctica oligarquía-pueblo, donde los partidos tradicionales se fueron convirtiendo cada vez más en los representantes directos de la oligarquía -el gabinete ministerial de Pacheco Areco como ejemplo más explícito de ello-. Seregni en su discurso en la explanada municipal de la Intendencia de Montevideo, el 26 de marzo de 1971, sostuvo

“La única línea divisoria está entre quienes quieren mantener un orden como el actual, un régimen caduco, opresor, antipopular, y aquellos que desean los cambios que el país exige; que de un lado está la oligarquía blanca y colorada, y del otro lado el pueblo, blanco, colorado, democristiano, comunista, socialista, independientes. Esa es la verdad ciudadanos, y ésta es la definición de la hora actual.”²⁰

En esa misma línea, el dirigente del Movimiento Socialista, Andrade Ambrosini afirmó en Marcha

“Por encima de las divisas, está el entendimiento de la clase dominante. Los privilegios se defienden más allá del cintillo. Los banqueros, los terratenientes, los poderosos industriales superan el valle de sublemas, grupos y otras yerbas en que aparentemente se dividen.”²¹

Alba Roballo, también por esa línea sostuvo

“[...]es la crisis producida fundamentalmente por la incapacidad de dos aliados: los intereses internacionales imperialistas y las altas clases burguesas, que han pactado para que no se mueva ni una piedra; para satisfacer sus intereses insaciables.”²²

¹⁷ Cuadernos de Marcha N 46. Febrero de 1971.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Transcripción realizada en base a un extracto del discurso, obtenido de YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WtK-L1xcJkE>

²¹ Cuadernos de Marcha N 46. Febrero de 1971.

²² Ídem.

Es importante rastrear cuáles eran las bases teóricas de sustentación de la realidad y de la acción militante, debido a que, en parte, de estas bases se desprenden los sentidos de la acción política y en última instancia de la propia cultura política en la que se está inserto. En esta coyuntura oligarquía-pueblo, el Frente Amplio era pensado y concebido como la herramienta popular para la lucha contra la oligarquía. Dijo uno de los líderes del Partido Socialista, José Pedro Cardoso en el acto del 26 de marzo

“Cuando la lucha se da en los términos que se está dando en el Uruguay de hoy, entre tiranía y libertad, colonia y nación, oligarquía y clases populares, entonces no hay mejor respuesta que el pueblo organizado para la lucha, la unidad del pueblo, unidad de la brega de cada día, unidad para el combate, unidad para el triunfo. Tengamos conciencia clara que integrar el Frente Amplio, trabajar en él y por él, significa justamente estar construyendo un cimiento de extraordinaria fortaleza con la argamasa indestructible de la clase trabajadora y del pueblo.”²³

Por su lado, el dirigente nacionalista Rodríguez Camusso afirmó en Marcha

“Todo ello ha permitido que maduren las condiciones para que pueda constituirse un frente político que aventando prejuicios ya superados, ponga en pie de lucha al pueblo unido para vencer a la oligarquía unida. En el gobierno están juntos católicos y materialistas ateos, y sus decisiones las comparten blancos y colorados. ¿Qué obsta a que en la lucha popular también nos unamos? Concebimos el Frente Amplio como la solución para la crisis nacional.”²⁴

Zelmar Michelini también coincidió

“Frente a la unidad de la derecha levantamos una fuerza con inmensas posibilidades de victoria. A ello contribuirá decisivamente la inteligencia con que se arme el programa de soluciones que presente -que deberá mostrar su condición de programa profundamente nacionalista y antiimperialista- y la realidad de candidaturas inobjtables.”²⁵

En tanto se recogieron testimonios de amplios sectores fundadores del Frente Amplio, podemos afirmar que esta lectura de coyuntura, este modo de insertarse y de significar la realidad, con sus respectivos matices doctrinarios, era prácticamente unánime en toda la dirigencia frenteamplista, independientemente del sector, por lo que se puede inferir que era la misma en la propia militancia de base.

‘Como muchos, he soñado con el Frente mucho antes que saliera adelante como sueño realizado’

El Frente Amplio pre dictadura, con sus cortos meses de vida que transcurrieron desde febrero de 1971 hasta mediados de 1973, estuvo caracterizado por “formas de organización y de participación políticas [que] configuraron en ese momento una experiencia intensamente original, democrática y participativa” en términos de De Sierra (2007, 191). En ese sentido, y como se verá con más detalle luego, el fenómeno Frente Amplio hasta la dictadura transcurrió con unos potentísimos niveles de intensidad, niveles pocas veces vistos hasta entonces en la historia política del país, al menos desde el establecimiento de la democracia liberal burguesa, sobre todo en tanto intensidad de participación y capacidad de movilización.

²³ Transcripción realizada en base a un extracto del discurso, obtenido de YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=9umKsXTvEu4>

²⁴ Cuadernos de Marcha N 46. Febrero de 1971.

²⁵ Ídem.

Ya el simple hecho de su gestación fue un hecho político totalmente sustancial para muchísimas personas. En un sistema político con una izquierda históricamente dividida y testimonial a nivel electoral, y en el marco de la ley de lemas con un bloque tradicional que sistemáticamente rondaba aproximadamente el 95% de los votos en cada elección, la irrupción de un Frente Amplio que logró no solamente unir a las izquierdas sino también desprender importantes sectores y figuras de los partidos tradicionales debió de ser fenómeno de una magnitud muy importante.

Si a esto le sumamos que este fenómeno, como se dijo, fue la síntesis hecha por las clases subalternas en el marco de la crisis orgánica del orden burgués, en tanto tuvo la capacidad de aglutinar, de reunir, de unificar y sobre todo de potenciar prácticamente la totalidad de la acumulación política opositora realizada en el marco de dicha crisis, la potencialidad con la que penetró el Frente Amplio como hecho político en la conciencia de la militancia fue enorme. Más allá de los intentos, y llamamientos de unidad a nivel de las cúpulas y direcciones partidarias, el deseo de unidad ya estaba muy presente en la base militante hace mucho tiempo. La consumación de esa unidad fue sin dudas un hecho poderosísimo en el sentir militante. Norma, militante comunista, cuenta

“El Frente, para mí y en general para el Partido, fue la herramienta más maravillosa que soñamos toda nuestra vida.”²⁶

El acto del 26 de marzo, llevado a cabo en la explanada de la Intendencia de Montevideo, es en gran medida una demostración de lo dicho en el párrafo anterior. Por primera vez en la vida de la totalidad de los militantes de izquierda, se lograba convocar una inmensa masa de decenas de miles de personas en un acto político partidario, con una relativa claridad programática y con fines electorales. El correr del tiempo, y sobre todo la masividad que ha sido capaz de aglutinar el Frente Amplio en su posterior desarrollo político no debe de hacer subestimar o relativizar la enorme y sustancial importancia y significación que este hecho supo tener en las conciencias militantes de ese entonces. Se debe de tener en cuenta que la izquierda partidaria había tenido hasta esa fecha unos resultados electorales testimoniales, e incluso sumando el total de sus electorados jamás había logrado superar siquiera el 8% de votos. Pero más allá de lo electoral, los partidos de izquierda en el país jamás habían sido capaces de aglutinar masividades ni cercanas a las de ese día. El 26 de marzo fue un hecho tan sustancial que casi la totalidad de los militantes entrevistados hizo mención a él.

“fui a aquel acto el 26 de marzo, que es el primer acto en el año 71, con mi madre, mi madre fue una mujer de izquierda siempre, de grupitos, estaba con Erro en la Unión Popular y esas cosas, pero estaba viste... era de las que estaba allí llorando, escuchando el acto emocionada, y se le caían las lágrimas, decía como que al fin ocurrió esto. Entonces este... y yo estaba... la emoción de aquella multitud que no estabas acostumbrada a ver [...]”²⁷

²⁶ Entrevista del autor con Norma Díaz, realizada en Montevideo el día 26/8/2021.

²⁷ Entrevista del autor con Laura Méndez, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

“yo nunca había participado en un acto político de la izquierda con ese número de personas y con esas franjas etarias, que abarcaba todo, nunca, ni por asomo.”²⁸

“Nosotros bajamos [de Dolores] al acto famoso, maravilloso, del 26... entonces claro, veníamos con una euforia, con una cosa, con una energía, [...]”²⁹

“Cuando fue... se presentó a la presidencia Seregni hasta me desmayé del mundo de gente que había, era un gentío enorme[...].”³⁰

“yo no vine, recuerdo que vino gente, pero yo no vine lamentablemente, no sé qué fue que me pasó que no pude, al acto del 26 de marzo, a ese acto vinieron ómnibus de Tacuarembó, yo no pude venir... volvieron impactados, ¿no?, ese acto fue una inyección poderosa...”³¹

La intensidad de la acción política. Hacer la revolución.

Uno de los puntos sustanciales en la construcción de significados y marcos de referencia de la militancia frenteamplista de ese entonces, y quizás uno de los determinantes de por qué la misma cobró tanta intensidad, era la noción de que se estaba inmerso en un proceso revolucionario. Independientemente de las doctrinas políticas diversas en cada uno de los militantes, existía un convencimiento que la acción política llevada a cabo en ese entonces era una acción política revolucionaria. Ya sea que se estaba inmerso en el medio de ella, que se estaba allanando el camino para, o que se estaba en una incipiente etapa revolucionaria. Sergio dice

“estábamos haciendo la revolución, con el toque cristiano, o con el toque lo que quieras, pero era la revolución, viejo... era la construcción del socialismo autogestionario, o lo que le llamasas[...] lo que cada... las utopías que habías elaborado... esto acá, el tema de la autogestión, todas esas discusiones, el modelo yugoslavo, todas esas cosas... no, esto no es nada más que un escalón de la revolución[...].”³²

El hecho de concebir la acción política como una acción revolucionaria, y por tanto radical, no solamente es uno de los síntomas más claros de la crisis orgánica que el bloque histórico pasaba en ese entonces, sino que es un fenómeno que estira totalmente los márgenes de lo natural, de lo aceptable y de lo racional. En esa cultura política, ya era totalmente racional, en el sentido de que entraba dentro de los márgenes esperables, los enfrentamientos violentos e incluso las muertes. El testimonio de Sandra en este sentido es bien elocuente:

“la que hemos pasado... de que nos corrieran a balazos de Punta Gorda, en la subida de Coímbra, que nos corrieran a los balazos... íbamos todos en un camión, íbamos unas cuantas personas, con todo, nos corrieron a balazos. [...]vos de repente ibas en camión, ibas en el camión y cuando querías acordar aparecía una ráfaga de un auto, aparecía... y uno salía igual, primero la inconsciencia de ser joven, primero... y segundo porque para uno era tan importante

²⁸ Entrevista del autor con Neris Toledo, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

²⁹ Entrevista del autor con Gladys Hernández, realizada en Montevideo el día 26/8/2021.

³⁰ Entrevista del autor con Sandra Fornaro, realizada en Montevideo el día 4/11/2021.

³¹ Entrevista del autor con Sergio Luzardo, realizada en Montevideo el día 6/9/2021.

³² Ídem.

eso, era eso de que hay que hacer, hay que pegar las paredes, hay que pintar, hay que hacer todo por todos lados, que la gente entienda de que esto tiene que cambiar... [...] sabes que uno era tan inconsciente que no tenía miedo...[...] yo pienso que en esa época... nunca sentí nadie que dijera que en esa época tuvo miedo”³³

Hechos similares a estos eran cotidianos para la militancia de ese entonces. La interconexión militante del movimiento estudiantil y el movimiento obrero hacía totalmente comunes los enfrentamientos callejeros con la policía. Las llamadas ‘manifestaciones relámpago’ son ejemplo de ello, Laura comenta

“En esa época lo que había si eran movilizaciones, las famosas relámpago, que esa había no sé, casi todos los días, en distintos puntos, movilizaciones de generalmente apoyos a conflictos. Donde se hacían peajes de difusión de volantes, estando alguna fábrica en conflicto, zonal, incluso mucho de los estudiantes que fueron matados en el 71, que fueron asesinados en el 71, como Julio Espósito, Heber Nieto, eran en apoyo a conflictos. [...] había mucho de que era o ahora o nunca, yo qué sé, yo me acuerdo que te planteabas, por ejemplo, algunos nos planteábamos no tener hijos, los que estábamos con novia o novia en ese momento, con pareja, si te juntabas no tener hijos, viste esas cosas, porque no sabías lo que...”³⁴

Son muchísimos los testimonios que recogen el grado de violencia vivido en ese corto período, en donde en cada salida militante se estaba arriesgando a la violencia e incluso en ocasiones a la muerte.

“Hubo muchos atentados a comités en esa época, me acuerdo uno en Rivera, en la calle Rivera, hubo otros que tengo amigas que trabajan... que estaban en unos de esos comités que había sufrido un atentado, yo me acuerdo de eso.”³⁵

“una vez estábamos pegando cerca del estadio Goyenola, allá en la Avenida Oribe en Tacuarembó, y de pronto una camioneta del ejército, puta que te parió, 'a ver, documento.' tengo el frío del caño de una ametralladora en mi columna vertebral bo, contra un muro de mierda ahí, un milico de mierda, que capaz que yo jugaba al fútbol con él en algún lugar, me puso el cañón acá, la puta que te parió estábamos pegando papeles.”³⁶

“Era cómico porque algún compañero te agarraba la mano a la hora de correr, te agarraba de la mano y cuidaba de que no te pasara nada porque eras mujer... yo me acuerdo una huida muy cómica por 18 que salimos por Vázquez hacia abajo, corriendo, corriendo, corriendo... un compañero me agarró e iba todo el camino, que además vos tenías que tratar de salir de ahí y mimetizarte con el resto de la población, disimular que estabas en la... y entonces me agarra y él seguía 'la puta madre que los parió milicos de mierda, la puta madre que los... y yo decía 'callate, callate, callate'... porque tres cuadras más abajo te van a identificar”³⁷

“estaba la JUP, la Juventud Uruguay de Pie, nosotros en determinado momento en Marconi nos vimos rodeados por gente que eran de la Juventud... otra compañera y yo, que es hasta el

³³ Entrevista del autor con Sandra Fornaro, realizada en Montevideo el día 4/11/2021.

³⁴ Entrevista del autor con Laura Méndez, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

³⁵ Ídem.

³⁶ Entrevista del autor con Sergio Luzardo, realizada en Montevideo el día 6/9/2021.

³⁷ Entrevista del autor con Laura Méndez, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

día de hoy, y si no fuera porque unos del comité de base vinieron a rescatarnos... nos entraron a rodear los de la JUP, que podrían habernos hechos cualquier cosa, porque éramos muy jóvenes [...]"³⁸

Una anécdota que cuenta Ángela gráfica de manera muy clara el papel que jugaba todo este clima de enfrentamiento y violencia en la subjetividad militante,

“nos cruzamos con una manifestación de los pachequistas y gritaban ‘Seregni idiota, los árboles no votan’ porque nosotros... todos los árboles, las calles pintadas, un día estábamos pintando... esa vez era de la 1001, toda la calle con pintura blanca, yo qué sé... y viene un camión de los milicos, bajan con los baldes, y yo me acuerdo que yo estaba de lo más resentida, porque a mí ni me vieron, yo me bajé, ni me vieron, a todos los habían puesto contra la pared y yo había quedado como suelta[...]"³⁹

Lo gráfico emerge en tanto el quedar por fuera de la situación violenta y represiva no es vista como un alivio sino como un resentimiento, lo cual de por sí habla de la construcción de sentido de la acción militante.

Esta intensidad no solamente se vio reflejada en la cotidianidad de la violencia y su respuesta desafiante ante ella, sino también en la movilización y entusiasmo que el Frente Amplio había logrado despertar en la conciencia de sus militantes. La propia Alba Roballo sostenía

“influyó en mí, naturalmente -aunque ésta parecería una razón menor- la correntada popular imparabile que es el Frente Amplio [...] La correntada entró imparabile a mi agrupación.”⁴⁰

En esa misma línea, Norma cuenta

“tú no sabes lo que era, vos ibas por la calle y te parecía mentira, el Frente se transformó en cada barrio, yo lo veía, es decir lo veías tú, lo veía todo el mundo, la gente del Frente en los comités iban a campitos, placitas, a limpiarlas, a hermosearlas, es decir, hubo una cosa... una efervescencia impresionante, en la creación misma, no fue una cosa fría o hecha en una cúpula, era una cosa donde participaba la gente, que no te imaginabas que pudiera ser así, fue fantástico. [...] si vos veías la efervescencia de los comité de... blancos, colorados, todos juntos, vos no podías decir que era una cosa pasajera, no era de cúpula. La gente se metió... vos sabes que ahí, yo cuando estaba en el Buceo habían campitos que... sacaron todo, limpiaron, juntaron, era impresionante, era impresionante, yo no sé si hay películas, si filmaron esas... salías a la calle y ya era suficiente para verlo... [...] Si, si, absolutamente nuevo, no existía eso, y todos juntos salíamos [...]"⁴¹

Intensidad reflejada también, o alimentada por, una sensación de triunfo electoral que estaba latente en el día a día cotidiano. Lo abrupto y poderoso de la construcción política generó una sensación de que estaba al alcance la victoria electoral. Muchos son los testimonios que apuntan a ello, el de la mayoría de militantes entrevistados, sin embargo las experiencias de Neris y María José, respectivamente, grafican bien ese estado de ánimo.

“se creyó que se ganaba... [...] El estado de ánimo era tal... no existían las encuestas, por lo menos no como hoy... [...] el acto, sobre todo el acto previo a la elección que se hizo en el

³⁸ Entrevista del autor con Ángela Torres, realizada en Montevideo el día 6/9/2021.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Cuadernos de Marcha N 46. Febrero de 1971.

⁴¹ Entrevista del autor con Norma Díaz, realizada en Montevideo el día 26/8/2021.

Palacio Legislativo, el de Agraciada, fue brutal. En esa época en los actos se hacían guardias, y entonces a la juventud del Partido [Socialista], o al Partido, le tocó hacer guardia, estaba allí también, y nosotros estábamos en Colonia... era donde terminaba, tocó atrás, bueno... vos veías aquello y 'pah, con esto ganamos la elección'. Claro, yo después... bueno uno no tenía mucha noción de los números, de Montevideo, interior, a mi particularmente... yo me fui a votar a Mercedes, hice de delegado allá, obviamente el entorno era totalmente distinto, pero a mí me contaban que los compañeros míos de militancia que tenía allá en La Unión se juntaron después de la elección y todos lloraban viste...⁴²

“ilusiones, ilusiones de que íbamos a ganar de entrada, eso sí. Me acuerdo después de la elección... teníamos varios locales, teníamos un local de la Juventud Comunista, un local del Partido [Comunista] un local del Frente Amplio, y algún local más del Frente Amplio, un local del FIDEL, y bueno había toda una trama de locales políticos de izquierda en la ciudad... Y me acuerdo que fui al local de la Juventud al otro día de la elección, y ahí me encuentro con un dirigente obrero, del Partido, que era dirigente de la carne, que era el lugar más importante desde el punto de vista del trabajo en Tacuarembó, de un frigorífico, y ta, que era un tipo grandote, él era grande físicamente, y era grande también políticamente, vos lo veías y... y el tipo estaba llorando, [...] Y me llamó pila la atención verlo a él tan grandote, siempre arengando, siempre pa' adelante...⁴³

La cotidianidad de la acción política y los comités de base.

Dutrénit, al referirse a la primera configuración frenteamplista pre dictadura, sostiene que

“[...]el Frente Amplio amalgamó exitosamente la riqueza de experiencias y capacidades de sus diversos componentes, expresadas en términos de mediación y representatividad social o sindical, de movilización política, de organización y de funcionamiento de grandes aparatos de masas. A la vez, la nueva colectividad integraba una militancia que unía en estrecha comunión el hacer privado y el hacer público, definía una actitud ante el mundo y ante los demás partidos que se plasmaba en el concepto de que todo frentista debía ser militante y convertía en parte de su discurso, aceptado por todos sus adherentes-más allá de la diversidad ideológica-, la existencia de un imaginario común basado en una utopía transformadora, en el valor de la unidad «de los orientales honestos» para lograrla, [...]” Dutrenit (1996,133).

El maestro Julio Castro, en septiembre de 1971, con las masas frenteamplistas funcionando a pleno, sostuvo

“[...] la inventiva popular ha creado los comités de base. En todo el país los hay: en las ciudades, en los pueblos, en los barrios; en las fábricas, en las empresas, en los grupos de ocupación, en los sectores gremiales, en los centros de trabajo. En ellos está la presencia del pueblo y constituyen la vía más directa para el encauzamiento de la acción popular.”⁴⁴

Esto da cuenta del nivel de movilización que logró tener el Frente Amplio en sus primeros años de vida, particularmente en vísperas de las elecciones, y sobre todo del papel que jugaron

⁴² Entrevista del autor con Neris Toledo, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

⁴³ Entrevista del autor con María José Sosa, realizada en Montevideo el día 26/8/2021.

⁴⁴ Cuadernos de Marcha N 53. Septiembre de 1971.

los comités de base en ello. Todo esto debe de verse en el marco de una profunda crisis orgánica y por tanto de conciencias susceptibles no solamente a cambios radicales sino convencibles de que dichos cambios son posibles y que ya se están llevando a cabo, como se vio en el apartado anterior. Más aun estándose ante un Frente Amplio que fue capaz de movilizar una cantidad inédita de población militante.

El comité era el núcleo que aglutinaba a la militancia y organizaba el día a día. Es un punto central para comprender la construcción de la cultura política en tanto que a partir de él se desarrollaban las prácticas, ese diario hacer, que va moldeando a dicha cultura política. La función central del comité -sobre todo los territoriales, que eran mayoría- era la inserción del Frente Amplio en el barrio, en tanto ejercía como lugar donde los frenteamplistas de la zona confluían, muchos de ellos diariamente. Como por ejemplo cuentan Sergio y Sandra, respectivamente

“Yo no trabajaba, yo tenía esa suerte, en fin, no, no trabajaba, por lo tanto podría decirse que estaba o en el liceo o en el comité.”⁴⁵

“era todos los días, o casi todos los días, y sábado, domingo, lo que fuera... íbamos a la feria a hablar y todo, a conversar con la gente.”⁴⁶

En cuanto a las actividades concretas y prácticas, los testimonios acerca de los comités tienden a confluír hacia un lugar desde donde se organizaban actividades militantes, sobre todo en campaña electoral, como barriadas, volanteadas, pegatinas o pintadas. A su vez, desde el comité también se organizaban actos políticos donde acudían dirigentes, apoyos a conflictos obreros en la zona o actividades lúdicas o recreativas, sobre todo con fines recaudatorios. En este sentido Neris comenta

“los comité, salían yo diría que permanentemente en esa época, en esa zafra electoral digamos previo a las elecciones, era así. Y ya te digo, los comités básicamente lo que hacían era... bueno había que ir puerta a puerta, el famoso puerta a puerta. En esa época no existían otros medios además, o ibas a la puerta y le tocabas el timbre o no hablabas, ta, le podías dejar un volante, y el que no estaba se lo dejabas, pero no había otra forma de llegar [...] conflicto que había en la zona, el comité de base estaba apoyando, sin ninguna duda. Si, si, esa actividad fue una actividad que los comités de base tomaron de pique digamos, desde su surgimiento.”⁴⁷

El comité oficiaba no solamente como centro de reunión aglutinador de la militancia, sino que tenía un significado muchísimo mayor. El comité era un lugar de esparcimiento, de socialización, un centro de reunión social. Laura dice

“el otro día me decía un compañero de esa época, [...] me decía ‘¿te acordás gurisa que cuando nosotros no teníamos nada que hacer íbamos al comité?’ íbamos al comité a jugar al truco, era el lugar de encuentro [...] ir al comité a charlar, a tomar mate, había cierta música que se escuchaba y cierta otra música que no se escuchaba... todas esas cosas”⁴⁸

⁴⁵ Entrevista del autor con Sergio Luzardo, realizada en Montevideo el día 6/9//2021.

⁴⁶ Entrevista del autor con Sandra Fornaro, realizada en Montevideo el día 4/11//2021.

⁴⁷ Entrevista del autor con Neris Toledo, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

⁴⁸ Entrevista del autor con Laura Méndez, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

En términos de De Sierra (2007, 191) los comités de base “representan una de las innovaciones más originales de la historia política del Uruguay moderno. Una innovación democratizadora que involucró a centenas de miles de personas —muchos de ellos, niños y adolescentes sin derecho a voto en 1971—, y que dejó sólidamente unidas en la conciencia de esos actores los temas de la democracia, la participación y la militancia, en el seno de la izquierda y del Frente Amplio.” En esa línea, el comité de base fue una experiencia democratizante en tanto eran centros de difusión cultural, de deliberación política y especialmente de universalización de la vida política en todas las capas de la sociedad. Sergio cuenta

“En plena dictadura, yo lo escuchaba muchísimo [a] José Torres Wilson... inclusive hablaba de la importancia... ¿cómo Torres Wilson podía hablar eso no? pero hablaba de la gran significación en la difusión histórica que habían tenido los comités de base del Frente Amplio, -y lo dijo en dictadura-, como forma de transmisión del conocimiento histórico. Destacaba todas esas reuniones informales, cursos mínimos... En Tacuarembó [...] estaba en el central, y había vida propia, ahí había charlas, había reuniones, había discusiones, estaba bueno... realmente era interesante eso, eso fue un fenómeno interesante... tenía razón Torres Wilson... entonces ibas ahí y tenías un historiador de primer nivel además, que te hablaba de historia uruguaya, era como difusión histórica a nivel... incluso la gente... cualquiera que fuese ahí, porque no era ni siquiera la doctrina de un partido, no, no, era un loco que iba a hablar... era más bien ponerte a la altura del menjunje que está ahí, de jóvenes, de trabajadores...”⁴⁹

Por la misma línea, Gladys recuerda

“nosotros la historia uruguaya la estudiamos mucho, [...] porque había muchos compañeros que eran profesores de historia, y no... estudiábamos, leíamos muchísimo, muchísimo leíamos. [...] Nosotros estudiábamos mucha historia, mucha historia.”⁵⁰

Sandra y Laura recuerdan a su vez, en dos sentidos diferentes pero muy gráficos, como el Frente Amplio a través de sus comités logró sintetizar y dar una nueva forma a la unión obrero-estudiantil

“uno como joven vos pensás de una manera, pero de repente viene gente más grande, que ya viene mamando hace tiempo el tema del gremialismo, entonces vos había cosas que tenías que entender que no se podían... que era un sueño de uno, cosas que no se podían hacer no es verdad? [...] te hacían entrar... nos hicieron entrar en una realidad, porque uno quería salir a... y no, y no [...] porque uno siendo joven, yendo a la UTU, y que vos.. venga de repente gente de la FUNSA, que ya es gente grande, o gente de la fábrica de vidrio, que venga a conversar con nosotros, ya te bajaban al piso...”⁵¹

“el mojo era preparar el engrudo, traer las pegatinas... en general también salías con apoyos de militantes sindicales, no siempre viste... los del SUNCA siempre fueron unos cracks para hacer... nos traían algún camión, los del SUNCA, los del UNTMRA... [...] hay muchas cosas que precisabas de la gente... incluso como fuerza de choque, como fuerza de protección, de

⁴⁹ Entrevista del autor con Sergio Luzardo, realizada en Montevideo el día 6/9/2021.

⁵⁰ Entrevista del autor con Gladys Hernández, realizada en Montevideo el día 26/8//2021.

⁵¹ Entrevista del autor con Sandra Fornaro, realizada en Montevideo el día 4/11/2021.

que vinieran... a veces se decía 'bueno ta, conseguimos que vinieran tres del UNTMRA a hacernos la guardia de noche' mientras hacías las pegatinas... entonces bueno, como imponían respeto porque eran grandotes de edades, grandotes de físico bueno... te sentías un poco más seguro, entonces había mucho de eso, [...] en general ellos no venían como SUNCA al comité porque no correspondía, pero si eran como las mismas personas que interactuaban aquí y allá..."⁵²

La unidad y la construcción permanente. Algo más que 'una colcha de retazos.'

Otras de las determinantes que sin duda explican la fortaleza y rápido desarrollo, como una de las fundamentales características de esta cultura política que hemos venido rastreando, es la concepción del Frente Amplio como una construcción permanente, es decir, algo que es visto como una construcción que trasciende la coyuntura momentánea y electoral, que tiene vida a largo plazo, que llegó para quedarse. Seregni sostuvo en Marcha

"El sentido de la fuerza política a crear es trascendente y de carácter histórico. Lo electoral es transitorio -se hablará de ello por obligaciones de calendario- y será un paso y una manifestación necesaria de esa fuerza política, pero no lo esencial. Resulta necesario, en cambio, consolidar el programa y la lucha de esa fuerza, porque su accionar político es el que puede salvar al país. De ninguna manera puede concebírsele como el simple montaje de un aparato electoral. Y debe crearse para actuar antes y después de esa instancia y hasta para que el propio acto electoral se cumpla como expresión de voluntad popular. El Uruguay no termina en 1971, y la tarea es histórica, trascendente, porque lo que hay que construir es el futuro."⁵³

Esta noción de construcción permanente, de nueva síntesis política que trascienda una mera coalición electoral -y una simple elección-, para convertirse en la herramienta política del pueblo uruguayo, puede resultar fundamental para explicar el veloz arraigo del Frente Amplio. Pues desde el momento uno de su creación no le costó prácticamente nada de tiempo generar lazos afectivos para con sus militantes. María José apunta en ese sentido

"era fuerte, era fuerte. Ser frenteamplista fue una cosa.. [...] una suerte de cuestión natural, de sentirse, ¿no?, sin contradicción, eso si creo que le pasó a todo el mundo, no importaba de qué juventud eras o de que grupo eras. Si, yo creo que todo el mundo se sintió dueño de eso [...] rápidamente, rápidamente. Yo creo que nadie experimentó... ta, es como muy fuerte afirmar así, ¿no?, de acuerdo a mi percepción me parece que si, que todo el mundo quedó alegre de tener el Frente Amplio, y de sentirlo propio."⁵⁴

El Frente Amplio no era visto como algo pasajero o una simple coalición, tampoco como una colcha de retazos, sino que de nuevo la noción de síntesis es clave para explicar el fenómeno y los significados tan potentes que le dieron al Frente Amplio sus principales actores políticos y sus militantes. Esto se ve reflejado en la velocidad con la que esparció, lo efervescente que fue el Frente Amplio desde el momento mismo de su fundación, y en lo clara que ya estaba la noción de unidad -sin exclusiones- desde la propia acción cotidiana en los comité de bases, o

⁵² Entrevista del autor con Laura Méndez, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

⁵³ Cuadernos de Marcha N 46. Febrero de 1971.

⁵⁴ Entrevista del autor con María José Sosa, realizada en Montevideo el día 26/8//2021.

en la concepción que los militantes sectoriales tenían dirigentes que no pertenecían al sector. Mucho de los testimonios van sobre ello

“el hecho de que nosotros habíamos logrado, nosotros los uruguayos pero nosotros los comunistas como fuerzas artífices de esa unidad, junto con todos, pero nosotros... esa cuestión de haber logrado la unidad en una fuerza política donde había marxistas, donde había católicos, para nosotros era emblemático también.”⁵⁵

“[en el] 71 era... había dos o tres comités de base, había uno del Partido Comunista, había uno de Michelini me acuerdo, y después había otro que éramos socialistas, todo... y teníamos muy buena relación, a veces nos reuníamos en un comité, a veces nos reuníamos en otro. Por eso te digo, en el 71 había mucha... como te voy a decir, mucho... estábamos todos de acuerdo, no había grandes discusiones, al contrario, más bien eran discusiones del punto de vista de la estrategia a seguir [...] eran compañeros... no era que eran comunistas, no había líneas ahí, por eso te digo, el 71 y hasta la dictadura, fue una cosa muy... de mucho cariño, ¿me entendés? [...] desde siempre, vos sabes que en el grupo de Dolores siempre existió... estaba primero el Frente Amplio [...]”⁵⁶

“no, no, íbamos todos juntos, no, no, en eso no había problema[...] si íbamos al caso, cada uno con su pensamiento, pero como que no pesaba tanto... [...] cada uno tenía su formación política, pero eran todos uno, era todo uno. Y después con el tiempo se armaron las chacritas, las chacritas, las chacritas, y bueno... es lo que sucede ahora... En esa época si, no importaba si vos eras comunista, si vos eras socialista, por eso digo, éramos todos uno, aunque las discrepancias existían, éramos todo uno igual, porque era la necesidad que tenía el país, y que teníamos todos [...]”⁵⁷

Un fenómeno que es sustancial para nuestro trabajo, debido a que profundiza estos testimonios, dando un paso más, es la emergencia hacia el Frente Amplio de personas que no participaban en la vida política previa a la confirmación del mismo, y que no acudían por un sector en particular sino por la síntesis en general. Los frenteamplistas independientes, ejemplos vivos de la existencia un fenómeno que logró desde un primer momento trascender las identidades partidarias previamente constituidas, confirmación de que la síntesis frenteamplista otorgó desde sus primeros momentos un marco identitario capaz de incluir, pero además de superar, las identidades previas. Varios testimonios apuntan a la existencia de este sentimiento y de estas personas. Por ejemplo Neris

“[...] en esa época, en ese proceso se incorporó a la militancia a miles de uruguayos que yo creo que nunca habían hecho nada en política... [...] El Frente Amplio. La gente visualizó que ahí había una fuerza política, algo nuevo [...] ya en esa época la gente... no, no [no decían] "ah, estos son comunistas, estos son socialistas" no, no, chau, es el Frente Amplio. Que luego eso se fue afirmando cada vez más, y hoy la gente es frenteamplista.”⁵⁸

O Norma y Sergio, respectivamente

“Porque éramos Frente Amplio ya, el sentimiento de Frente Amplio, y eso es lo que te estoy diciendo, eso se creó, había gente que era frentista, no era ni Partido Socialista, ni Partido

⁵⁵ Ídem.

⁵⁶ Entrevista del autor con Gladys Hernández, realizada en Montevideo el día 26/8//2021.

⁵⁷ Entrevista del autor con Sandra Fornaro, realizada en Montevideo el día 4/11/2021.

⁵⁸ Entrevista del autor con Neris Toledo, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

Comunista, ni blanco ni colorado, era frentista, en esa vorágine de hacer cosas, de yo que sé, se animó a gente que entró en eso y no partidariamente, hoy día hay. Y en aquella época ya había.”⁵⁹

“después había gente ‘no, yo soy del Frente Amplio’, ‘no, pero vos tenés que... comunistas, los bolches, coso, para acá, para allá’ y a nivel juvenil incluso ‘no, no, pero yo soy del Frente Amplio”. Van apareciendo, no era de entidad, pero van apareciendo sujetos que [...] hasta te diría que no se ni qué votaron en el 71, pero que estaban ahí y no tenían, no decías 'este es de la JSU' no, no, eran del Frente, independientes [...]”⁶⁰

El Frente Amplio, una propuesta nacional.

En un sistema de partidos donde el peso de la tradición y lo emotivo era tan importante -y en cierto sentido aún lo es, sobre todo con el Frente Amplio-, era necesario⁶¹ dotar a la construcción Frente Amplio de una tradición. Como construcción permanente y como fuerza política que trascendió el carácter simple de coalición electoral, fueron necesarios vínculos que refuerzan los lazos con la ciudadanía y que trasciendan lo programático. De esta manera el Frente Amplio comenzó a terminar de romper con una vieja costumbre de la izquierda, renegar de las tradiciones uruguayas, que solían ser vinculadas a una faceta política irracional o conservadora, y por tanto necesarias de ser negadas y superadas. Yaffé (2003, 161) sostiene “El discurso público de la izquierda antes del golpe de estado de 1973 (a pesar de la innovadora experiencia iniciada en 1971) da muestras permanentes del uso descalificante del adjetivo *tradicional* (lo tradicional, partido tradicional, política tradicional), identificado con todo aquello que la izquierda estaba llamada a superar. Esta se veía y planteaba a sí misma, como la superación del tradicionalismo político en el Uruguay, representado por los partidos tradicionales.” El autor detecta tres fuentes clave que la nueva fuerza política utilizaría -aunque en su etapa originaria de manera muy incipiente- a su favor para vincular y crear un sentido a su discurso y su accionar político en la sociedad uruguaya, estos son; el artiguismo, el batllismo y la tradición nacionalista blanca.

La vinculación con el artiguismo fue clara y explícita desde el primer momento, al elegir la bandera artiguista de Otorqués como la bandera del nuevo Frente Amplio. Tal es así que en el acto del 26 de marzo Seregni evocó más de una vez la figura de Artigas.

“Padre Artigas: aquí está otra vez tu pueblo; te invoca con emoción, y con devoción y bajo tu primera bandera, rodeando tu estatua, este pueblo te dice otra vez, como en la patria vieja, padre Artigas guíanos.”⁶²

⁵⁹ Entrevista del autor con Norma Díaz, realizada en Montevideo el día 26/8//2021.

⁶⁰ Entrevista del autor con Sergio Luzardo, realizada en Montevideo el día 6/9/2021.

⁶¹ El decir “era necesario” puede dar cuenta de una construcción intencionada, y en cierto modo lo es, dado que como sostiene Yaffé (2003) los partidos revisan convenientemente el pasado para armar su relato legitimador actual. Sin embargo, las construcciones de este tipo trascienden el armado que sus dirigentes puedan hacer, y como sostiene De Giorgi (2011) este relato también se construye con el accionar cotidiano de sus militantes de base, autónomamente de las construcciones que se quieran hacer de las cúpulas, las cuales también tienen su importancia.

⁶² Transcripción realizada en base a un extracto del discurso, obtenido de YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WtK-L1xcJkE>

Esta evocación al artiguismo además de otorgar un vínculo simbólico claro con el mayor prócer nacional, también supo hacer explícitamente referencia a una revolución incumplida, a una liberación nacional, como fue el artiguismo, siendo la tarea del nuevo Frente Amplio lograr concretar el proyecto artiguista, traicionado y olvidado por los partidos tradicionales.

Por otra parte, como dijimos, el Frente también incorporó la tradición blanca y colorada. Esta noción es clave, teniendo en cuenta el profundo arraigo de las divisas en la sociedad uruguaya y la impresionante capacidad blanca y colorada para crear tradiciones y vínculos emocionales con la población oriental. Esto llevó al Frente Amplio a seleccionar e incorporar en su discurso y sus evocaciones a algunas de las figuras clave de los partidos tradicionales. Por el lado nacionalista, hubo cierta revalorización de los caudillos blancos del siglo XIX, tarea que ya había sido comenzada por la historiografía revisionista que emerge sobre todo en el seno del Partido Socialista con las figuras de Carlos Machado y Vivian Trías. La vinculación con la tradición blanca viene también por el lado de la política internacional, siendo claves nuevamente los socialistas, quienes habían articulado una visión internacional que encontraba fuertes nexos con la tradición antiimperialista del herrerismo, nexos sintetizados en la corriente tercerista. Por la parte colorada la relación es más clara, produciéndose evocaciones al batllismo de principios de siglo XX, reconocido como proyecto reformista de gran contenido social. Yaffé (2003, 177) sostiene "Al reconocerse en la gesta revolucionaria de Saravia y en el impulso reformista de José Batlle y Ordóñez, la izquierda completó una lectura de la historia uruguaya que no sólo le permitió reclamarse como continuación histórica del artiguismo traicionado y derrotado, sino también de las "mejores tradiciones" de blancos y colorados abandonadas por sus herederos, acusados por la izquierda de haber traicionado su propio pasado.[...] Al final de este recorrido, el Frente Amplio buscó posicionarse a sí mismo como la síntesis de esos proyectos inconclusos, rescatados del pasado nacional para proyectarlos hacia el futuro a través de un programa de cambios que se pretende su continuador." En uno de sus testimonios, Gladys da cuenta de todo esto

"nosotros me acuerdo que [en el comité] estudiábamos el reglamento provisorio, el discurso inaugural, mi autoridad emana de vosotros y eso, a Artigas lo estudiábamos muchísimo, y también estudiábamos a Batlle y Ordóñez y a Luis Alberto de Herrera, porque mirá que increíble, Luis Alberto de Herrera era un caudillo de una habilidad política impresionante, era conservador, era aristócrata, pero... [...] se estaba por instalar unas bases norteamericanas acá, y él luchó contra eso, es lo que nosotros rescatábamos de él, de Herrera, y bueno, Batlle y Ordóñez era un liberal, era otra cosa, todas las leyes que sacó, o los proyectos de ley que presentó... No, no, nosotros la historia uruguaya la estudiamos mucho."⁶³

Es necesario volver a mencionar la noción de síntesis de las mejores tradiciones. El incorporar estas tradiciones no implicó una simple copia o una apropiación, sino que las mismas fueron incorporadas para ser utilizadas y transformadas en un proyecto a futuro. No fue una mera sumatoria o agrupamiento de antiguas tradiciones, sino que es una síntesis de ellas, en el entendido de que de las antiguas tradiciones emerge algo nuevo, un nuevo y potente relato superador. En esta línea, Dutrénit (1996, 132) sostiene "El Frente Amplio al fundarse -y al

⁶³ Entrevista del autor con Gladys Hernández, realizada en Montevideo el día 26/8//2021.

hacer confluír tradiciones partidarias y políticas con matrices diversas y modos de ser plurales- representa no sólo la fuerza multiplicada de la unidad, a partir de una propuesta transformadora con interés social y popular, sino también la construcción de una interpretación acerca de esa historia nacional y una reivindicación específica de hitos y caudillos. Unos y otros favorecen la identificación con un referente histórico que hará más nacional la propuesta frentista, redimensionando el potencial de adhesión e identificación que la propia tradición de izquierda política traía.”

El recoger no solamente de blancos y colorados sus tradiciones sino también muchos de sus cuadros políticos y sus militantes, fue algo sustancial para que el Frente Amplio se posicione a niveles ideológicos como un partido que formaba parte del Uruguay entendido construcción nacional. Para comprender mejor esto es fundamental el concepto de *reification*, tomado de (Randall y Svasand, 2002). Podríamos decir que todo este proceso de nacionalizar la propuesta frentista, en términos de Dutrénit, pero de incorporar también cuadros políticos tradicionales, hizo que el Frente Amplio rápidamente se institucionalizara, en al menos una parte importante de la sociedad, que pasó a concebir el Frente Amplio como algo dentro de los márgenes de lo uruguayo. El testimonio de Gladys, militante de tradición familiar blanca, que se incorporó junto al Frente Amplio acompañando la figura del nacionalista Rodríguez Camusso en el sector Movimiento Blanco Nacional y Progresista es muy gráfica en este sentido, debido a que refleja la importancia que tuvo el paso importantes figuras del elenco tradicional hacia el Frente Amplio.

“yo salí de esa familia blanca a raíz de que Rodríguez Camusso sale [hacia] del Frente. [...] Él tenía un discurso muy apasionado, muy reivindicativo, ta, él se fue, y yo le digo a papá ‘yo me fui atrás de Rodríguez Camusso, Rodríguez Camusso era blanco y ahora está en el Frente, entonces no me podes discutir eso’ le decía yo... [si Rodríguez Camusso no se hubiera ido al Frente] no sé qué hubiera pasado, la verdad que no se... porque claro, imagínate que yo soy... vengo de una familia blanca, me acuerdo cuando en el 58 que mi hermana y yo éramos unas niñas, haberlo visto, cuando ganó en el 58 por primera vez los blancos, con chicotazo [...] me acuerdo en la plaza de Dolores, la principal, que llegó Luis Alberto de Herrera, que ya estaba muy enfermo, nosotros con banderitas de Uruguay con mi hermana en la plaza, vestida como para una fiesta, y el viejo me acuerdo.. esa estampa, flaco, alto, y a pesar de su enfermedad, como diciendo ‘acá estoy yo’ ... o sea llegó para el triunfo y después se murió, porque se murió en abril... [...]no sé, vos sabes que no sé, probablemente... capaz que hubiera votado a Wilson Ferreira, probablemente hubiera votado a Wilson Ferreira.”⁶⁴

Cabe destacar también que el nacionalizar la propuesta frentista estuvo en constante disputa con las alusiones a lo foráneo a través del anticomunismo, fenómeno en el cual fue englobado todo el Frente Amplio, y fue recurrente también en los testimonios recogidos. En este sentido es interesante el trabajo de Broquetas (2021), donde recoge, sobre todo a través de archivos visuales, como el anticomunismo tomó centralidad en la campaña contra el Frente Amplio para las elecciones de 1971.

⁶⁴ Ídem.

Simbología y consumo cultural.

La construcción -intencionada o no- de símbolos y tradiciones, trascendió a Artigas y la historia nacional, con símbolos y figuras como Cuba, el Che Guevara, Fidel, o la Chile de Allende, que fueron también potentes simbolismos que moldearon el frenteamplismo. En cuanto a la importancia de estas figuras simbólicas no hace falta un desarrollo muy extenso debido a lo evidente e incluso actual de tales evocaciones -en especial, pero no solamente, en la juventud-, que formaban parte de la cotidianidad militante, e no solamente en tanto a construcción de sentido y ejemplos reales de triunfo, con toda la potencia que ello tiene; como dicen Ángela, Gladys o Neris;

“la revolución cubana fue... como te voy a decir, una luz de esperanza, de que podías, de que se podía... yo en mi juventud, fijate que a esa edad tenía 24 25 años, nosotros creíamos que íbamos a hacer la revolución, que íbamos a transformar el mundo, que íbamos a ir a una sociedad más justa[...]"⁶⁵

”no sabes como lo disfrutamos [al triunfo de Allende], con una emoción, con una alegría que además nos sirvió a nosotros [...]"⁶⁶

“veníamos también del proceso chileno, que en el año 70 había ganado, [...] eso ayudó muchísimo, [...] ver que la posibilidad electoral... que se podía ganar, que una elección podía a llegar a ganarse en el marco de la democracia burguesa como era la terminología cotidiana nuestra, es decir... no existía la democracia, era la democracia burguesa.”⁶⁷

Vale mencionar también, reforzando lo que previamente se dijo, que el lenguaje de ese entonces también estaba cargado con una fuerte carga revolucionaria, lo que implica un síntoma más de como la hegemonía, que es un fenómeno también discursivo -incluso para autores, como Laclau y Mouffe (1987), inherentemente discursivo-, estaba totalmente debilitada.

En cuanto a figuras, a modo de ejemplo, Alba Roballo en el acto del 26 de marzo hizo referencia al Che y la centralidad que tenía como figura,

“Están aquí los jóvenes, que quieren un mundo nuevo y limpio para ellos, con sus ídolos, el Cristo del Yuro y de Villa Grande, el Che Guevara.”⁶⁸

Por esa misma línea, y con la misma significación, que refleja hasta qué punto era fuerte dicha evocación, Sandra dice

“El Che si, el Che era... cómo te puedo decir... no te voy a decir como un dios, pero... era un sabio, un sabio.”⁶⁹

Además de la noción de revolución, término que sin duda fue el central en tanto creador de sentido de acción política práctica, también fueron claves nociones o términos como el

⁶⁵ Entrevista del autor con Ángela Torres, realizada en Montevideo el día 6/9/2021.

⁶⁶ Entrevista del autor con Gladys Hernández, realizada en Montevideo el día 26/8/2021.

⁶⁷ Entrevista del autor con Neris Toledo, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

⁶⁸ Transcripción realizada en base a un extracto del discurso, obtenido de Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mxAGDKvWdNo>

⁶⁹ Entrevista del autor con Sandra Fornaro, realizada en Montevideo el día 4/11/2021.

antiimperialismo y el latinoamericanismo, entendidos también como construcciones simbólicas que moldean el frenteamplismo, entrando naturalmente en ese esquema el artiguismo, y otras nociones como la patria grande.

A su vez, la cultura política frenteamplista incorporó determinado consumo cultural, basado en muchos artistas nacionales -intelectuales orgánicos en toda regla, que desde sus posiciones en la sociedad civil contribuyeron al intento de la construcción de una hegemonía subalterna-, del canto, la poesía o la narrativa, siendo Zitarrosa, Los Olimareños, Viglietti o Benedetti los más mencionados en los testimonios. Es interesante rastrear en esas manifestaciones culturales algunas evocaciones al Frente Amplio, fenómeno que también existió y que implicaría una investigación en sí misma. Pero solo a modo de ejemplo podemos mencionar dos canciones de Zitarrosa -Diez Décimas de Autocrítica (Para los Compañeros, 1972) y Milonga de Contrapunto (canción realizada para las giras de la campaña para las elecciones de 1971)- en donde se ven reflejadas algunas características aquí expuestas;

“Vine a cantar compañeros, porque era mi obligación no negarme a la canción, pero debo sincero; para mí, lo primero es que era un acto del Frente. [...] Como muchos, he soñado con el Frente, mucho antes de que saliera adelante como un sueño realizado.”⁷⁰

“Por esa misma razón, al que se sienta frentista, el llamarlo comunista es como llamarlo amigo; no alcanza a verse el ombligo el que le falten las vistas. [...] Si el candidato del Frente lleva galones dorados, no ha de ser ningún pecado. Permítame que le diga; nunca se olvide de Artigas, el General traicionado.”⁷¹

Además, se desprende una palabra que ha tenido una potencia en sí misma en tanto componente de la identidad frenteamplista, la noción de compañero(s), que incluso hasta día de hoy funciona como un poderoso evocador de la camaradería dentro de la cultura política y la identidad frenteamplista actual. Para 1971, Viglietti cantaba

“no digo nombre ni seña, solo digo compañeros”⁷²

También leer Marcha era todo un elemento constitutivo de la cultura política frenteamplista de entonces.

“Y teníamos Marcha, teníamos Marcha, [...] se leía muchísimo, Marcha no faltaba, al menos en las casas donde yo iba, no faltaba nunca, nunca, nunca faltaba Marcha. [...] era como una biblia... claro, Marcha era como una biblia.”⁷³

“Los viernes había que andar con Marcha abajo del brazo, aunque no la leyeras, era como una creencia. O El Popular, los comunistas, pero si no tenías Marcha no eras gente.”⁷⁴

⁷⁰ Letra de la canción obtenida de la web. Disponible en: <https://www.letras.com/alfredo-zitarrosa/966280/>

⁷¹ Letra de la canción obtenida de la web. Disponible en: <https://www.letras.com/alfredo-zitarrosa/966566/>

⁷² Letra de la canción obtenida de la web. Disponible en: <https://www.letras.com/daniel-viglietti/838224/>

⁷³ Entrevista del autor con Sandra Fornaro, realizada en Montevideo el día 4/11/2021.

⁷⁴ Entrevista del autor con Laura Méndez, realizada en Montevideo el día 3/6/2021.

vi. Conclusiones.

Las estructuras amortiguadoras del estado batllista, junto a su relativa estabilidad económica, comenzaron a ser fenómenos pertenecientes a un pasado cada vez más lejano, y junto a un correlato material de disminución permanente de los estándares de vida, se generó también una profunda crisis. La crisis orgánica del Uruguay batllista, generó por consecuencia una crisis ideológica e identitaria en un importante sector de la sociedad uruguaya, el cual comenzó a percibir que “el país se le iba de las manos”, como dijo Michelini. Mientras tanto, la intelectualidad orgánica comenzó no solamente a disgregarse del bloque burgués, sino a converger en la construcción de una hegemonía subalterna capaz de desarmar la hegemonía de la clase dominante y armar una propia. Y paralelamente a esto, o a consecuencia de, la estructura partidaria tradicional de este bloque histórico se comenzó también a resquebrajar, generando a su vez problemas de representación política.

Podría decirse que la crisis orgánica del bloque histórico dominante diluyó los resortes hegemónicos previamente constituidos, abriendo una ventana de oportunidad para el surgimiento con una potencia inédita de una nueva identidad política. Los momentos de crisis orgánica, y por ende de crisis de hegemonía, son períodos históricos en donde toda la estabilidad, otorgada por una ideología dominante vertebrada por la hegemonía, se comienza a resquebrajar. Las relaciones sociales salen a la luz de manera mucho más explícita por la ruptura de los mantos ilusorios creados por la ideología, lo que se consideraba como natural y dado deja de serlo, por ende las formas de conciencia, o sea de concebir la realidad y concebirse en la realidad, cambian y se transforman. Produciéndose así un profundo cambio en los esquemas identitarios previamente constituidos, surgiendo las oportunidades para importantes mutaciones y modificaciones en dichos esquemas. Fenómenos que en momentos “normales”, de solidez ideológica cimentada por una hegemonía que logra dar estabilidad a un bloque histórico, son totalmente impensables y prácticamente imposibles en tan corto plazo. En el marco de una crisis orgánica, donde todo lo sólido se desvanece en el aire y todo lo sagrado se profana, donde la superestructura ideológica y política se tambalea y entra en crisis, lo esperable es que muchas de las identidades previamente constituidas -especialmente las partidarias-, se desvanezcan, muten, se reconfiguren o se sinteticen en otras nuevas.

Es en este marco que surge el Frente Amplio. Previamente se sostuvo que en tanto nos encontremos con la presencia de coherencia interna en valores y prácticas encuadrados en una noción partidaria que otorgue lógicas de acción, estábamos en presencia de una cultura política que evidenciaba una identidad partidaria. El estudio de la sección anterior permite afirmar que sin dudas existía una clara coherencia interna, en donde los valores y prácticas, y especialmente la significación de esos valores y de esas prácticas fueron coincidentes en todos los casos. Claramente el Frente Amplio fue capaz de generar una cultura política potente en sus primeros dos años de vida, caracterizada por una intensidad de acción muy potente, por una masividad popular jamás antes vista para las fuerzas y los militantes de izquierda, masividad manifestada en actos masivos, como el del 26 de marzo o el de calle Agraciada, o en la actuación cotidianas en los comités de bases. Cultura política que respondía a los mismos prácticas y valores, prácticas como la militancia cotidiana con un sentidos de la acción comunes para la militancia en general, lo naturalizado de la violencia y un clima de

enfrentamiento y de violencia política generalizado, que se enmarcaba subjetivamente en una acción política de nociones revolucionarias y con un optimismo inusitado y claramente inflamado. A su vez, prácticas y rituales también cotidianos y comunes, como leer religiosamente el semanario Marcha, escuchar a Los Olimareños, a Zitarrosa o a Viglietti o ir al comité con todas sus implicancias. A su vez, valores simbólicos también compartidos como la figura del Che, Cuba, la Chile de Allende, o ideológicos, también en el marco de la conciencia, como la centralidad militante como modo de vida, de necesidad de cambiar todo lo que deba ser cambiado.

Lo sustancial de todos estos hechos, que en cierto modo muchos de ellos ya existían previamente a la fundación del Frente Amplio, es que se producen bajo una explícita lógica de adhesión partidaria. Dutrénit (1996, 126-137) hablando de esta construcción de identidad embrionaria que fue capaz de emerger en el Frente Amplio antes del golpe dice

“La gestación de este nuevo imaginario que reestructuró viejos códigos reforzándolos, algunas veces, o rompiéndolos otras, hizo posible instaurar lógicas de adhesión política, que fueron puestas a prueba, de manera veloz, aunque no casualmente, por el proceso decisivo de afianzamiento del autoritarismo que desembocó en el golpe de Estado de 1973. [...] debieron probarse las lealtades y los compromisos con la nueva colectividad, que en apariencia todavía no había constituido una identidad cultural distintiva. El gran desafío estratégico fue, para el Frente Amplio, comprobar en su práctica política si la lógica de la adhesión se afirmaba y reproducía, o si por el contrario, era negada por la ciudadanía y declinaba.” (Dutrénit 1996, 133)

La centralidad del Frente Amplio en todos estos los valores y prácticas es fundamental, en tanto es la síntesis que logra amalgamar toda la acumulación previamente acaecida, les logra dar un sentido muchísimo más potente a todas estas nociones, que como se dijo, existían previamente, pero en formas difusas, divididas e incluso algunas veces enfrentadas. Toda esta aglutinación, esta síntesis, actúa a niveles subjetivos como una muy potente inyección de esperanza, “de sueño realizado”, como decía Zitarrosa. En este sentido, el Frente Amplio en tanto identidad obtiene sus elementos constitutivos fundamentalmente de manera exógena, a diferencia de las construcciones identitarias de los partidos tradicionales, que en gran medida se constituyen endógenamente. El Frente Amplio viene a sintetizar lo disperso, viene a tomar para sí, a dar forma, a aglutinar -y fundamentalmente potenciar, multiplicar- bajo sus banderas lo que transitaba a niveles subjetivos por la inconexa militancia de izquierda, que fue encontrando embrionariamente y mediante saltos cuantitativos espacios de acumulación previos, pero que hasta 1971 no los suficientemente poderosos, estables ni identificables, y por tanto incapaces de constituir un salto cualitativo a niveles identitarios. Toda la acumulación subalterna se vio sintetizada a nivel político partidario en un (el) Frente Amplio, que en el marco de una crisis orgánica logró articular para sí en el corto plazo y a una velocidad inédita, un marco identitario lo suficientemente poderoso para ser capaz de afirmar y crear las bases sólidas para reproducir una potente y profunda adhesión a largo plazo de un importante sector de la sociedad, hecho que se vería claramente reflejado con el peso que tuvo esa adhesión durante el período dictatorial, donde se siguió (re)produciendo.

vii. Bibliografía y fuentes.

Bibliografía.

- Aguilar López, J. (2008) Identificación partidaria: apuntes teóricos para su estudio. POLIS Vol 4 N°2, pp. 15-46. Universidad de Los Lagos, Chile.
- Aguirre Bayley, M. (2005) Frente Amplio: la admirable alarma de 1971. Historia y documentos. CAUCE, Montevideo.
- Almond, G. y Sidney V. (2001) La cultura política, En Diez textos básicos de ciencia política. Ariel, España.
- Alonso, J. (2021) «Había llegado la revolución» El triunfo de la Unidad Popular chilena y su recepción en la izquierda uruguaya (1969-1971). Claves, revista de historia, N° 12 pp. 323-350. Montevideo.
- Anderson, P. (1981) Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente. Ed. Fontamara, Barcelona.
- Bayce, R. (1989) Cultura política uruguaya. Desde Batlle hasta 1988. Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.
- Bizberg, T. (1989) Individuo, identidad y sujeto. Estudios sociológicos VII. N°21 pp. 485-518. Centro de Estudios Sociológicos, México.
- Bocchi, M. (2003) El rostro de la mayoría. Identidad y desempeño electoral frenteamplista. Monografía de Grado. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Montevideo.
- Broquetas, M. (2021) El embate anticomunista de 1971: la campaña contra el Frente Amplio. En Broquetas, M (coord), Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985). CSIC, Udelar, Montevideo.
- Caetano, G. (2011) La República Batllista. Banda Oriental, Montevideo
- Caetano, G. (2021) El liberalismo conservador. Banda Oriental, Montevideo
- Caetano, G. y Rilla, J. (1994) Historia Contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur. Fin de Siglo, Montevideo.
- Caetano, G., Gallardo, J. y Rilla, J. (1995) La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política. Trilce, Montevideo.
- Couto, M. (2013) Fuimos, somos y seremos: identidades ex comunistas en la actualidad. Monografía de grado. Facultad Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo.
- Chouhy, C. (2006) Construyendo lo político: política, participación e identidad. Una mirada a los jóvenes frenteamplistas. Monografía de Grado. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo.
- De Georgi, A. (2011) Las tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60. Fin de Siglo, Montevideo.
- De Sierra, G. (2007) Antología esencial: cincuenta años de sociología política. Uruguay y América Latina. CLACSO, La Paz.
- Demassi, C. et al. (2009) La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985. Banda Oriental, Montevideo.
- Dittmer, L. (1977) Political Culture and Political Symbolism: Toward a Theoretical Synthesis. World Politics, N° 4 pp. 552-583. Princeton University, Nueva Jersey.
- Dubet, F. (1989) De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. Estudios sociológicos VII, N° 21 pp. 519-545. Centro de Estudios Sociológicos. México.
- Duffau, N. (2008) El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Colección Estudiantes, N° 30), Montevideo.

- Duque Daza, J. (2005) La institucionalización partidista. Una propuesta de abordaje de las estructuras organizativas partidistas. *Estudios Políticos*, N°27 pp. 103-127. Instituto de Estudios Políticos, Medellín.
- Dutrénit, S. (1996) El Frente Amplio y la reproducción de la identidad política. Nueva Sociedad, N° 144 pp 126-137. Nueva Sociedad, Buenos Aires.
- Garcé, A. (2012) La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU. Fin de Siglo, Montevideo.
- Giménez, G. (1997) Materiales para una teoría de las identidades sociales. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Giménez, G. (2007) La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. Versión, N°2 pp. 183-205. UAM, México.
- Gramsci, A. (1984) Cuadernos de la cárcel. Volumen 3. Ed. Era, México D.F.
- Gramsci, A. (1986) Cuadernos de la cárcel. Volumen 4. Ed. Era, México D.F.
- Hobsbawm, E. (1993) Identidad. En «Los Nacionalismos en Europa: Pasado y Presente», Conferencia inaugural del Congreso. Santiago de Compostela, España.
- Hobsbawm, E. (1996) La izquierda y la política de la identidad. «En Barry Amiel and Norman Melburn Trust Lecture» Conferencia. Institute of Education, Londres.
- Ignazi, P. (1992) The silent counter revolution. *European Journal of Political Research*, N°22 pp. 3-34. S/I.
- Inglehart, R. (1988) Cultura política y democracia estable. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, N° 42 pp. 45-66. España.
- Jiménez Viader, S. (2021) Gramsci presente: una aproximación a los conceptos de crisis orgánica y revolución pasiva para entender la situación política del Reino de España. *Revista d' Humanitats*, N° 5 pp. 9-26. Barcelona.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987) Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Siglo XXI, Madrid.
- Kvale, S. (2011). Las entrevistas en Investigación Cualitativa. Ediciones Morata, Madrid.
- Lanzaro, J. (1992) Las cámaras empresariales en el sistema político uruguayo: acciones informales e inscripciones corporativas. En AAVV, Organizaciones empresariales y políticas públicas. Trilce, Montevideo.
- Leibner, G. (2011). Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay, 1941-1973. Trilce, Montevideo.
- Mantiñan, M. (2004) ¿Por qué militan los frenteamplistas? Monografía de Grado. Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR. Montevideo.
- Markarian, V. (2012) El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Marx, K. y Engels, F. (1980) Obras Escogidas, Tomo 1. Editorial Progreso, Moscú.
- Monestier, F. (2001) Familia e identidad partidaria: razones para el éxito de una nueva tradición política en Uruguay. *Revista Prisma*, N°16 pp. 133–145. UCU, Montevideo.
- Monestier, F. (2017) Formación de actuación política de las élites económicas. Argentina, Chile y Uruguay en perspectiva comparada. Tesis de Doctorado. Instituto de Ciencia Política, PUC, Chile.
- Nahum, B., Frega, A., Maronna, M. y Trochon, Y. (1990) El fin del Uruguay liberal, 1959-1973 (Historia Uruguaya, Tomo 8). Banda Oriental, Montevideo.
- Panbianco, A. (1990) Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos, Alianza Universidad, Madrid.
- Panizza, F (1990) Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista. Banda Oriental, Montevideo.

- Pereyra, C. (1988) Gramsci: Estado y sociedad civil. Cuadernos políticos, N° 54/55 pp. 52-60. Ed. Era, México D.F.
- Pérez, V., Piñeiro R. y Rosenblatt, F. (2019) How Party Activism Survives: Uruguay's Frente Amplio. Cambridge University Press. Cambridge.
- Pudal, B. (2011) Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. Revista de sociología, N° 25 pp. 17-35. S/I.
- Portelli, A. (1991) Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías. En Dora Schwartzstein (comp.) La historia oral. CEAL, Buenos Aires.
- Portelli, H. (1977) Gramsci y el Bloque Histórico. Siglo XXI ed., México.
- Randall, V. y Svasand, L. (2002) Party institutionalization in new democracies. SAGE Publications, Vol8, N°1 pp. 5-29. SAGE, Londres.
- Real de Azúa, C. (1964): El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya. Banda Oriental, Montevideo.
- Real de Azúa, C. (1984) Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora? Banda Oriental, Montevideo.
- Rey Tristán, E. (2006) A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973. Fin de Siglo, Montevideo.
- Rosenblatt, F. (2018) Party Vibrancy and Democracy in Latin America. Oxford University Press, Nueva York.
- Ross, M.H. (2000) Culture and Identity in Comparative Political Analysis. En Crothers, L. y Lockhart, C. (eds) Culture and Politics. Palgrave Macmillan, New York.
- Sandoval, R. (2000) La dimensión política en la constitución de la identidad del sujeto. Espiral, N°17 pp. 71-83. Universidad de Guadalajara, México.
- Tapia, L. (2009) La coyuntura de la autonomía relativa del estado. CLACSO, La Paz.
- Trías, V. (1989a) Obras de Vivián Trías. Tomo 1: Los caudillos, las clases sociales y el Imperio. Banda oriental, Montevideo.
- Trías, V. (1989b) Obras de Vivián Trías. Tomo 5: Las vísperas de la dictadura. Banda oriental, Montevideo.
- Vila, M. (2012) Militancia política territorial: subjetividad, identidad y acciones colectivas. Aletheia, Vol 2, N°4 pp. S/I. FaHCE, La Plata.
- Yaffé, J. (1999) La tradicionalización de la izquierda uruguaya. El Frente Amplio (1984-1999). Monografía de Grado. Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo.
- Yaffé, J. (2003) La tradicionalización del Frente Amplio y el nacimiento de la tercera divisa. Cuadernos del CLAEH, N° 86/87 pp. 155-192. CLAEH, Montevideo.
- Yaffé, J. (2005) Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay. Lib. Linardi y Risso, Montevideo.
- Yaffé, J. (2016) Izquierda y democracia en Uruguay, 1959-1973. Un estudio sobre lealtad democrática en tiempos de Guerra Fría Latinoamericana. Tesis de Doctorado. Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

Fuentes.

Cuadernos de Marcha:

MARCHA. (febrero 1971). Frente Amplio. Cuadernos de Marcha N°46. MARCHA, Montevideo.

Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/42862>

Marcha. (marzo 1971). Frente Amplio, cristianos y marxistas. Cuadernos de Marcha N°47.

MARCHA, Montevideo. Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/42863>

Marcha. (septiembre 1971). Frente Amplio, respuesta al despotismo. Cuadernos de Marcha N°53.

MARCHA, Montevideo. Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/42868>

Entrevistas:

Nombre	Lugar de realización	Fecha de realización	Ciudad de militancia	Sector de militancia
Laura Méndez	Montevideo	3 de junio de 2021	Montevideo	FER (mov. estudiantil). Comité de Base FA.
Neris Toledo	Montevideo	3 de junio de 2021	Montevideo	Partido Socialista (PS)
María José Sosa	Montevideo	26 de agosto de 2021	Tacuarembó	Unión Juventudes Comunistas (UJC)
Norma Díaz	Montevideo	26 de agosto de 2021	Montevideo	Partido Comunista (PCU)
Gladys Hernández	Montevideo	26 de agosto de 2021	Dolores	Mov. Blanco Nacional y Progresista.
Ángela Torres	Montevideo	6 de septiembre de 2021	Montevideo	Partido Comunista (PCU)
Sergio Luzardo	Montevideo	6 de septiembre de 2021	Tacuarembó	Juventud Demócrata Cristiana (JDC)
Sandra Fornaro	Montevideo	4 de noviembre de 2021	Montevideo	Pregón.

: